COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.

MADRID:

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamañó de 4º.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco pa
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimien
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fue
Otelo ó moro de Venecia (t
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

LOCO DE AMOR.

COMEDIA JOCOSA EN 3 ACTOS

ARREGLADA A LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS

por

D. M. DE CUENDIAS.

DOÑA CARMEN.
CONCHA.
MERCEDES, florista.
PAULINA, id.
DOÑA ANGUSTIAS, id.
DOÑA SEGISMUNDA.
D. RICARDO.
BERNADOFF.

Un mozo.—Un caballero.—Un Salvaguardia.—Comparsas de ambos sexos.—Música.

PASA LA ESCENA EN MADRID.

ACTO I.

Representa el escenario un salon bastante decente, puerta á la izquierda, sale esta á fuera, puerta á la derecha, da esta al cuarto de D. Ricardo.—En el fondo hay una ventana con vistas á las casas de enfrente en la misma calle.

ESCENA I.

Doña SEGISMUNDA *con un plumero y mirando á los muebles.*

¡Ay! ¡cómo se van poniendo mis pobres muebles!... ¡Quién me hubiera dicho en tiempo de mi difunto esposo, el bizarro coronel Ojarasca, que habia de verme reducida á poner casa de huéspedes!... ¡Y qué huéspedes, Dios mio!... Un cesante que no me paga, porque no le pagan... un poeta que nunca me da un real porque jamás gana un cuarto... y ese oso mal relamido de don Ricardo de Leon!... verdad es que ese me paga por todos... y paga... Diós sabe lo que paga!... ay ¡pero cómo se hace servir!... qué feroz... ¡Qué!... (*Oyen un campanillazo.*) Otra! Algun acreedor del poeta... (*Va á abrir.*)

ESCENA II.

PAULINA, ANGUSTIAS, MERCEDES, Doña SEGISMUNDA.

MERCEDES *á su compañera.*

Eso me toca á mí; que para eso me habeis nombrado *orador*

Doña SEGISMUNDA *reconociéndolas.*

No me engaño!... Las señoritas del taller de Mad. Flora!...

MERCEDES, *con aplomo.*

Nosotras mismas en carne y hueso!...

PAULINA.

Nosotras que deseamos..

ANGUSTIAS, *interrumpiendo.*

Nosotras que venimos... temblando...

MERCEDES.

¿Y por qué temblar? porque es un caballero solo?.. Somos tres doncellas honradas y no se atreve nadie á...

Doña SEGISMUNDA, *interrumpiendo.*

Por supuesto que nadie se atreve con tus doncellas; pero ¿de qué se trata? ¿se puede saber?

PAULINA *acercándose* (1).

Es pues el caso, mi señora doña Segismunda...

ANGUSTIAS, *interrumpiendo y haciendo la mogigata.*

Por mas que le cueste á nuestro pudor...

(1) Angustias, Mercedes, doña Segismunda, Paulina.

MERCEDES, *remedando.*

Hemos de charlar sin saber lo que decimos...

PAULINA.

Pero!...

MERCEDES, *con imperio.*

Soy ó no soy el *orador*?

ANGUSTIAS, *tímida.*

Sin duda.

PAULINA.

¿Quién lo niega?

MERCEDES, *decidida.*

Pues silencio... (*á doña Segismunda*) Como iba diciendo deseamos saber si salió ya de casa el huésped de Vd?...

Doña SEGISMUNDA.

¡Cuál? D. Higinio?

MERCEDES.

El del cuarto segundo!...

Doña SEGISMUNDA.

Entonces es el poeta!...

MERCEDES.

Su nombre!

Doña SEGISMUNDA.

D... Arturo de la Arcadia.

MERCEDES *á sus compañeras.*

¿Es ese el nombre?...

PAULINA.

Creo que no.

ANGUSTIAS, *sentimental.*

Me parece que sí!...

MERCEDES.

Pues no hay tal; que ahora me acuerdo de su *apelacion*... (*á doña Segismunda.*) Se trata de D. Ricardo de Leon.

Doña SEGISMUNDA.

Corazon de Leon pudiera Vd. decir! ¡Qué hombre, Dios! y qué génio tan estrafalario!...

MERCEDES, *con imperio.*

¿Salió ó está en casa?

Doña SEGISMUNDA.

¿Quién?

PAULINA.

¡Toma, D. Leon!

Doña SEGISMUNDA, *mostrando la puerta de la derecha.*

¿Ven Vds. esa puerta?

LAS TRES, *acercándose.*

¡Y bien!

Doña SEGISMUNDA, *con énfasis.*

Es la de su dormitorio!

LAS TRES.

¡Ah!...

713093

Doña SEGISMUNDA.

Aún está durmiendo!...

MERCEDES.

¿Quién? ¿El dormitorio?...

Doña SEGISMUNDA.

No. Ese jóven brusco y mal criado que vienen Vds. buscando.

ANGUSTIAS.

Ay qué vergüenza el hallarse una sola en el aposento de un hombre que está... durmiendo.

MERCEDES.

Eso es una preocupacion. Los hombres no son peligrosos... mientras duermen.

PAULINA, *con desenfado*

¡A que nos come el buen señor!

MERCEDES.

Pido la palabra. (*A doña Segismunda*) Mi señora doña Segismunda! es Vd. mujer!..

Doña SEGISMUNDA, *sorprendida.*

¿Y qué quiere Vd. que sea?

MERCEDES.

Está bien; entonces... podrá Vd. darnos algunas informaciones.

Doña SEGISMUNDA, *alarmada.*

Informaciones!... de quién!... sobre qué... piensan Vds. que soy capaz...

PAULINA, *aparte.*

¡De todo! (*á Mercedes.*) Dale el napoleon!

MERCEDES, *dando un napoleon á doña Segismunda que ésta toma distraida.*

Ya se sabe quien es mi señora doña Segismunda, y lo que se pide es un favor que ninguna muger niega... cuatro palabras sobre D. Ricardo... que nos tiene comprometidas á las tres...

Doña SEGISMUNDA, *santiguándose.*

¡A las tres!

PAULINA, *á Mercedes.*

Hablas como un diputado.

ANGUSTIAS, *aparte.*

Me muero de rubor!...

MERCEDES, *á doña Segismunda.*

Cuando digo comprometidas, eso quiere decir que nos trae al retortero... no... que está haciendo el oso todo el dia á nuestras ventanas y que no sabemos por cuál de las tres...

PAULINA.

Todo el dia está mirándonos.

ANGUSTIAS, *sentimental.*

Suspirando!...

MERCEDES.

Echando unas ojeadas!... ¿á cuál? eso es lo que no sabemos, la que nos intriga, lo que quisiéramos saber...

PAULINA.

Porque como hay cuatro pisos en la casa en que habitamos.

MERCEDES.

Si señora cuatro pisos!... pero el tercero está desalquilado; en el cuarto no vive mas que un maestro de lenguas con sus discípulos; dos tordos y una marica... en el cuarto segundo trabajamos nosotras, y en el principal habita un conde ruso con su condesa rusa... un diplomático en Off!... como dice Mad. Flora pero... como hay en la casa un establecimiento lleno de (*con intencion*) flores.

Doña SEGISMUNDA, *con sorna.*

¡Artificiales!...

MERCEDES, *sonriéndose.*

Vaya que es Vd. mordaz como un sacabocados!... (*aparte*) como que era mujer de un zapatero...

Doña SEGISMUNDA.

Pues bien me parece á mí que las ojeadas de D. Ricardo se dirigen á la Rusa en Off!...

MERCEDES.

Lo cree Vd. asi!...

Doña SEGISMUNDA.

Como es tan estrafalario!...

PAULINA.

¡Quiá, si es mas vieja que Vd!

Doña SEGISMUNDA, *aparte.*

¡Habrá descocada!

ANGUSTIAS.

Y tan fea.

MERCEDES.

¡Y tan carantigua!

Doña SEGISMUNDA, *con mal humor.*

Y ¿qué mas?...

MERCEDES.

Toma, que está claro que los suspiros del Leon se dirigen á una de las tres gacelas servidoras de Vd. pues no pueden dirigirse ni á la vieja del cuarto principal, ni al maestro de lenguas y mucho menos á sus tordos ó á su cotorra!...

Doña SEGISMUNDA.

Ya entiendo! se viene á caza de un marido. ¡Eh!

MERCEDES, *con descoco.*

¿Y por qué no? si es rico.

PAULINA.

Y jóven...

ANGUSTIAS.

Y muy tierno...

Doña SEGISMUNDA.

¡Ay! Cuando pienso en mi difunto, el coronel Ojarasca!...

MERCEDES.

Precisamente la duda en que estamos ha movido tal ojarasca entre nosotras que...

PAULINA.

Como tú te imaginas que D. Ricardo te adora.

MERCEDES.

Y tú que se muere por tus lindos ojos (*mostrando á Angustias*) hasta la angustiada Angustias que se obceca en pensar que ella sola es digna del homenage de D. Leon!...

ANGUSTIAS.

¡Ay qué vergüenza!

PAULINA.

No hagas la mojigata.

Doña SEGISMUNDA, *con sorna.*

No hay que enfadarse, corderitas mias, que para ninguna de las tres se peina mi huesped!...

LAS TRES.

¿Y qué sabe Vd?

Doña SEGISMUNDA.

Lo que yo sé es que ni está ni es capaz de estar en su vida enamorado de nadie.

MERCEDES.

¿Qué dice Vd?

Doña SEGISMUNDA, *bajando la voz.*

Digo que mi estimable huésped es, á pesar de sus 25 años, su gallarda figura y sus cuatro mil duros de renta... Digo que es un estúpido animal... una especie de lobo ó jabalí feroz que detesta al bello sexo... ¡Si supieran Vds. como me trata y qué grosero es conmigo!

MERCEDES, *mirándola y aparte.*

Eso no prueba sino que detesta al *feo sexo*!...

Doña SEGISMUNDA, *continuando y bajando mas la voz.*

Es un ente que debiera la sociedad arrojar de su seno! Supónganse Vds. que es nativo natural de Fuencarral, pais de nabos! y tiene una alma mas dura que un risco... su corazon debe ser de corcho... Huye de las mujeres como el espíritu malo de la cruz! ¡Las abomina!... ¡Ni aun pintadas puede verlas!...

PAULINA.

¡Qué animal tan raro!

ANGUSTIAS, *sentimental.*

¿Quién sabe lo que sufrirá acaso su corazon?...

MERCEDES.

¿Y cómo es que la sufre á Vd?...

Doña SEGISMUNDA.

¡Por remedio, como me lo dice el insolenton!...

PAULINA.

¡Por remedio!

Doña SEGISMUNDA.

Sí hijas mias: creerán Vds. que se atrevió el otro dia á de-

cirme que si soportaba mi asistencia era porque, al verme, se fortificaba mas y mas en el ódio mortal que le inspiraba la mas, hermosa mitad del género humano!...

LAS TRES, *riendo.*

¡Ah, ah, ah!

Doña SEGISMUNDA, *escuchando y mirando á la puerta de laderecha.*

¡Chist!... Ya ha despertado!... (1) váyanse Vds. hijas, váyanse Vds.; que si llegara á columbrar... ¡Ay Dios mio! Váyanse Vds...

PAULINA.

¿Cómo! solo habremos venido...

ANGUSTIAS.

Para volvernos á ir...

MERCEDES, *á sus compañeras.*

Sí, vámonos, que ya hallé yo medio de salir con nuestra idea.

PAULINA.

¿Cómo?

ANGUSTIAS.

Cuéntanos...

MERCEDES.

No, vamos al taller y allí hablaremos...

Vánse las tres floristas por la izquierda.—Oyese un piano.

ESCENA III.

Doña SEGISMUNDA, *luego* RICARDO.

RICARDO, *gritando desde su cuarto.*

¡Cuerpo del demonio! ¡Carabinas y bombas!...

Doña SEGISMUNDA, *mirando á la puerta de la izquierda.*

¡Ya se fueron!... ¡por poco las hallá aquí!...

Sale RICARDO *colérico, dejándose ver á la puerta en mangas de camisa con bata y pañuelo de seda en la cabeza como quien acaba de levantarse* (2).

¡No sé por qué tengo tanta paciencia!... (*Viendo á doña Segismunda.*) ¡Ah! aquí está Vd. doña... Matusalem. (*Con rábia irónica.*) Es Vd. muy amable!..

Doña SEGISMUNDA, *aparte.*

¡Las habrá visto! (*alto*) ¿Qué manda Vd?... ¿De qué se queja?

RICARDO, *furioso.*

¿De qué me quejo!... (*al público,*) me pregunta de qué me quejo!... y ya oyen Vds. ese maldito piano, ó por mejor decir, ese cencerro que me está desollando los oidos... (*yendo á escuchar.*) ¡Quin, guin, guin!... (*á doña Segismunda cojiéndola por la mano trayéndola al primer término del escenario y enfurecido.*) Doña Teclainmunda!

(1) Angustias, Mercedes, Paulina, doña Segismunda.
(2) Ricardo, Doña Segismunda.

Doña SEGISMUNDA.

Perdone Vd. caballero; mi nombre es Segismunda, Rodrigo de Perjones y Ojarasca; para lo que Vd. guste mandar...

RICARDO, *que la ha estado mirando con la boca abierta.*

Acabó Vd. de ensartar apodos?

Doña SEGISMUNDA.

Acabé.

RICARDO.

Pues haga Vd. porque no oiga mas ese infernal perol que está tocando (*con ironía*) doña Ojarasquita.

Doña SEGISMUNDA, *poniéndose en jarras.*

¡Señor D. Ricardo! Doña Ojarasquita como Vd. la llama, es la mejor alumna del conservatorio, y si Dios me dá vida y salud y á Vd. tambien, la hemos de oir en el museo antes de un año, en el papel de *prima doña.*

RICARDO.

Buen provecho haga á Vd. y líbreme el Señor de tan fatal aventura.

Doña SEGISMUNDA, *continuando.*

Como que nada menos que ayer me dijo el señor catedrático *vocal* que en cuanto mi Cornelia llegue á atrapar un Re bémol y un vestido decente se la presentará al empresario.

RICARDO.

Pues me alegro... que se la presenten; que entre en el Museo!... ¡y sobre todo que no vuelva á salir!... ¡Que no la vuelvan á oir mis orejas!... (*Vuélvese á oir el piano.*)

RICARDO, *imitando el son.*

¡Ñan, ñan, ñan! (*volviéndose á doña Segismunda enfurecido.*) ¡Pero señora, no vé Vd. que se me van agitando los nérvios! Vaya Vd. á mandar callar á su maldita *prima doña*, ó, por las hastas de Belcebú, la tiro á Vd. por la ventana.

Doña SEGISMUNDA, *retirándose y aparte.*

¡Está con la basca!... (*Váse.*)

ESCENA IV.

Sigue el piano. RICARDO, *parándose y tapándose los oidos.*

¡Maldito instrumento!... ¡Plaga social introducida en España por los enemigos de la felicidad nacional!... (*Al público.*) ¿Han oido Vds. cosa mas horrible que un piano... á no ser... dos pianos? (*Con rabia y volviendo á introducirse en el escenario.*) ¡Clac, clac, clac!... Son infernal que te metes en todas partes; hasta en casa de mi barbero!... (*Sigue el piano. Con desazon rabiosa.*) ¡Dále, aprieta!... ¡uff! (*Cáese en un sillon. Cesa el piano.*) (*Escuchando.*) Se acabó!... ¡Gracias á Dios!... (*Mirando al rededor de sí.*) ¿Se marchó doña Eternismunda?... ¡Sí!... ¡solo estoy! (*Levántase.*) Volvamos á empezar nuestras observaciones... astronómicas... (*Va hácia la ventana, lleva la mano á la cabeza y se para de repente.*) ¡Oh, sin peinarme! (*Quítase el pañuelo de la cabeza, pónese delante de un es-*

pejo á arreglarse el pelo.) ¡Oh amores... oh purísimos amores mios!... (*Mirando á la ventana.*) ¡Radiante Peri!... ¡Angel... de la calle de la Montera! ¡inspírame... un peinado que te dé en el ojo... (*Mirándose.*) ¡Ya estoy!... ¡al telégrafo!... (*Váse á la ventana y mira inquieto. Vuelve á bajar al escenario.*) ¡Nadie... huyó sin duda espantada por el ridículo cencerrear del maldito piano!... ¡Cuánto la amo... no!... ¡La aborrezco!.. (*Cruzándose los brazos.*) ¡Hablemos claros! ¡La aborrezco ó la quiero! ¡Es mi ángel ó mi pesadilla!... Uno y otro (*al público*) tengo tan miserable génio... que... no lo digo... me dá vergüenza... es una enfermedad... (*Con un gesto.*) Pues sí lo he de decir... (*al público*) figúrense Vds. que cuando veo á una de esas maldi... de esas deliciosas criaturas que Dios nuestro Señor sacó de las costillas del género masculino, me vuelvo loco!... La ódio y la amo al mismo tiempo... quisiera morderlas á todas... no... las quisiera... servir de algo... de amigo... de alfiler... de manguito... de cualquiera cosa, con tal que les sirviese de algo... (*fijando la vista en el público*) no me miren Vds. con esos ojos... ó... pierdo el juicio... ó salto como un saltamontes!... ¡Brrrru!... se me van embrollando las ideas... (*con voz tierna*) me quisiera echar á los piés de Vd. como un lebrel... y al mismo tiempo me parece que tendria un singular placer en darles á Vds. de palos... y... y... y... (*volviendo á subir el escenario á paso de lobo y poniéndose á la ventana, vuelve la cabeza al público.*) No está... (*vuelve á mirar.*) No hay mas que un viejo... con cara de vinagre; su abuelo sin duda... (*Volviendo á bajar el escenario.*) Esto no es vivir... es necesario que yo la declare mi devoradora pasion!... y ¿cómo?... ¡ah! ¡qué idea!... (*Acércase á la mesa de despacho y toma una tarjeta.*) Tomo una tarjeta... envuelvo en ella... ¿el qué?... (*mete la mano en el bolsillo y saca un napoleon y le mira*) ¡un Napoleon empereur!... (*Envuelve el napoleon en la tarjeta.*) Ya está... lo arrojo todo de modo que caiga en su aposento y... ¡esa es!... (*Váse á la ventana, tira el envoltorio y óyese ruido como de vidrios rotos.*) ¡Bien!... Rompí un cristal... ¡Bah!... Que manden poner otro, con mi napoleon... (*Escóndese detrás de la cortina y se pone á observar. Tomando al público por confidente.*) ¡El abuelo!... ¡Empolvado!... ¡mas amarillo que un limon mallorquin!... Está mirando si puede descubrir de donde le vino el golpe!... ¡y la maldita vieja que siempre me está acechando!... ¡su tia... tiene cara de tia!...(*Volviendo á bajar el escenario. Con voz grave.*) Se realizó mi temor!... ¡La infeliz está rodeada de... espías... de tiranos y despóticos carceleros!... (*Con desesperacion.*) Jamás podré llegar á... ¡Ay! (*Cáese eshausto en el sillon.*) ¡Lo que cuesta una mujer!... (*Siguiendo su idea y pensativo.*) Si ya que no puedo yo llegar hasta ella se le ocurriese á ella el venir hasta á mí!... Pero no lo acostumbran las señoras... ¡hem!... ya se ha visto, sin embargo á señoritas jóvenes y bien nacidas venir á hurtadillas á... informarse del estado de la salud de... (*Pónese á escuchar.*) ¡No!... ¡imposible!... (*Llaman á la puerta. Indiferente.*) ¡Adelante! (*Abrese la puerta de la izquierda y entra elegantemente vestida doña Cármen se-*

guida de un lacayo de librea que se para en el umbral de la puerta.

ESCENA V.

Doña CARMEN, RICARDO.

Doña CARMEN.

Perdone Vd. caballero, si...

RICARDO, *reculándose de un salto y aparte.*

¡Ella es!... ¡Oh prodigio!...

Doña CARMEN, *al lacayo.*

Dí á mi hermana que me espere en el coche, que al instante bajo.

RICARDO, *aparte.*

¡Esto es cosa de brujas! ¡En mi casa... si habrá adivinado!... ¡Oh... oh... uff!... ¡No sé adonde esconderme! (*Huye á los rincones.*)

Doña CARMEN, *avanzándose con gracia hácia él.*

¡Mil perdones caballero! si me atrevo á presentarme en su casa... si me tomé la libertad...

RICARDO, *ofreciéndola un sillon por señas y aparte.*

¡Tómate cuantas libertades gustes, desgraciada!... (1) (*Poniéndose la mano en el corazon.*) ¡Oh, ya empieza la ebulicion!...

Doña CARMEN.

Acaso parezca á Vd. estraño... pero cuando sepa Vd. el motivo... Nos hallamos encargadas de recoger la limosna para los niños de la inclusa, y hemos pensado, que, siendo nuestro vecino... dispensaria Vd...

RICARDO, *titubeando.*

¡Ah... tiene Vd... el... honor de ser mi vecina!... (*Corrigiéndose.*) No... quiero decir que yo soy quien tengo... el disgusto de (*dándose un puñetazo y aparte*) ¡hum! animal, que cuando ves á una mujer no sabes mas que disparatar.

Doña CARMEN, *presentándole la limosnera.*

Puedo esperar de la caridad de Vd. que...

RICARDO, *interrumpiendo.*

Seguramente. (*Aparte.*) Ay... ya quisiera yo que tuviera ella caridad para conmigo...

Doña CARMEN.

Ya esperábamos que no fuera Vd. sordo... á los lamentos de los pobres...

RICARDO, *con entusiasmo.*

Sordo, ¡oh, no!... (*aparte*) y aun ciego quisiera ser...

Doña CARMEN.

¿Manda Vd?

RICARDO, *embrollado.*

No, quiero decir que (*aparte*) me van dando vahidos... me baila el aposento en los sesos... ¡oh! preciso es sin embargo sa-

(1) Ricardo, Cármen.

lir del apuro... (*Alto.*) Tenga Vd. la bondad de sentarse!... (*Preséntala una butaca y se sienta él mismo en ella distraido.*

Doña CARMEN, *sonriéndose.*

¡Mil gracias!...

RICARDO, *aparte.*

¡Se ha sonreido! ¡Y qué sonrisa!... (*Levantándose.*) Vale esa sonrisa cien pesos como un maravedí!...

Doña CARMEN.

Caballero perdone Vd. la molestia veo, aunque con pesar, que no tendrán los pobres el honor de...

RICARDO, *interrumpiendo.*

Pues sí tendrán... no me ha comprendido Vd...

Doña CARMEN, *aparte.*

¡Qué hombre tan estraño!

RICARDO, *aparte y sentado delante de su despacho.*

¡La vuelvo loca!...

Doña CARMEN, *con un librito de memorias y su lápiz en la mano.*

¿Qué cantidad?

RICARDO.

¡Cien pesos!...

Doña CARMEN, *con amable sonrisa.*

¡Cien pesos!...

RICARDO.

Fuertes. (*Aparte.*) ¡Otra sonrisita! ¡Otros cien pesos!...

Doña CARMEN, *repitiendo despues de haber inscrito y leyendo.*

D. Ricardo de Leon... cien pesos...

RICARDO.

¡Doscientos!...

Doña CARMEN, *asombrada.*

¡Dos cientos!...

RICARDO.

¡Fuertes!... (*Inscribe Cármen.*)

RICARDO, *con un billete del banco en la mano y mirándola absorto. Aparte.*)

¡Oh! ¡Dame mas sonrisas criatura celestial!... ¡Dame por mil pesos de sonrisas... por cien mil... sonríete hasta que me arruines!... (*Levanta la vista doña Cármen y ofrécela Ricardo el billete.*)

CARMEN, *sorprendida.*

¡Cuatro mil reales!... mil gracias.

RICARDO.

No hay de qué... ¿quiere Vd. mas al mismo precio? (*Toma su cartera.*

Doña CARMEN.

¡Oh! Caballero los pobres huérfanos abandonados tienen en Vd. un verdadero padre.

RICARDO.

¡Puede ser!

Doña CARMEN, *continuando.*

En su nombre dígnese Vd. aceptar esta esquela de invitacion...

RICARDO, *aparte y tomando la esquela.*

Una invitacion... (*aparte*) para ir á verla.

CARMEN, *continuando.*

Con ella podrá Vd. ocupar la tribuna reservada y asistir al sermon que tendrá lugar...

RICARDO, *aparte.*

¡Al sermon!... (*alto*) muchas gracias!

Doña CARMEN, *yéndose.*

Mi gratitud... (*Váse.*)

ESCENA VI.

RICARDO, *cerrando la puerta.*

No hay por qué... vaya Vd. con Dios... ¡Si no se va me acabo de volver loco!... ¡Qué cara... qué manos... qué cuerpo! ¡Qué ojos!... ¡Oh! los ojos son dos serpientes de peor índole que la del paraiso terrenal... (*Dándose un puñetazo.*) ¡Idiota... animal... siempre has de ser tan bruto!... ¡Palabrotas... esclamaciones!... Dichos elegantes y fascinadores cuando nadie te oye y... cuando estaba delante de tí la reina, la diosa de la hermosura... hablaste como un pilluelo, y cometisle mil desacatos!... ¡Estúpido renacuajo! Debiste echarte á sus pies y cubrir su blanca mano de apasionados besos y... preguntarle su gracia!... (*Dándose una palmada en la frente.*) Pues no... ¡ni aun le pregunté su gracia!... Y ahora que se fué, ahora que estoy solo, me vuelve á dar esa basca de amor que me hace decir tanto disparate cuando en presencia de una mujer!... (*Parándose delante de la mesa.*) ¡Oh! ¡aquí apoyó su brazo para escribir!... (*Besa la mesa con furor. Mirando un papel y tomándole.*) ¡Qué veo! ¡un borron de tinta! ¡un borron que cayó de su pluma! Aunque me muera, me lo he de comer á besos. (*Bésale con furor.*) ¡Hum, hum, hum!... ¡Y la tierra que hollaron sus piés! ¡Oh, no; no quiero besar la tierra: pudiera equivocarme y besar la que hollaron las chanclas de Doña Segismunda, mi sempiterna patrona!... ¡Lo que turbara mi felicidad!... ¡Mi felicidad volaverum!... ¡Ya no hay dicha para mí... perdí la ocasion de ser dichoso... no! ¡aun me queda un recurso... la pido por esposa... me la dan... me caso!... á ver quien es... (*Corre á la mesa, toma la papeleta que le entregó Cármen y lee.*» «La condesa de Renardoff...» ¡Maldicion... está casada... con un... Renardoff!... (*Con desesperacion.*) ¡Casada... ella... mi ángel, la mujer de mis ensueños... casada con un viejo seco, con un mico amarillo, con el mismo que recojió mi tarjeta y mi napoleon!... ¡Puha, un ruso... un cosaco no valia tanto dinero!... ¡Un basquir á quien tal vez peina y atusa la barba mi adorada!... ¡horror! ¡oh!... Todo se acabó para mí!... (*Con tono ridículamente patético.*) Despues de semejante... barbaridad es la vida cosa demasiado insulsa!... ¡Me voy al otro mundo... sí... no... sí, sí, sí... vamos á ver... ¿Qué es la vida? una perpétua pesadilla... ¿Qué es la muerte? un sueño... durante el cual... no se ronca... cosa sumamente agradable para los veci-

nos. (*Con resoluaion.*) Lo dicho, me voy... á la eternidad... (*Abre el escritorio y saca dos pistolas. Mirando las pistolas.*) ¡Qué par de alajitas!

ESCENA VII.

RICARDO, Doña SEGISMUNDA.

Doña SEGISMUNDA.

Señor D. Ricardo, vengo á comunicar á Vd...

RICARDO, *volviéndose.*

Calle y vaya con Dios. (*Aparte.*) Se parece esta vieja á una de las tres que van á cortar el hilo de mi existencia!...

Doña SEGISMUNDA.

Queria decir á Vd.... que tres jóvenes...

RICARDO, *interrumpiendo.*

¡Doña Segismunda!

Doña SEGISMUNDA.

¡Señor!...

RICARDO.

Oiga Vd. mi voluntad y ejecute puntualmente mis órdenes... (*Aparte.*) Lo primero es preparar mi entierro... (*alto*) váyase Vd. á la fonda de Perona y mande que me traigan un almuerzo suculento y abundante... (*con melancolía*) ¡poca cosa! unas chuletas para empezar, perdices rellenas con criadillas de tierra... un cangrejo de mar... ¡gordo!... y buen vino Burdeos y Champagne... y media docena de botellas de madera para hacer boca!

Doña SEGISMUNDA.

¿Y cuántos cubiertos?

RICARDO.

Seis... (*al público*) gustan Vds... sin ceremonia; cuando hay para seis... tambien hay bastante para uno... Voy á morir á lo filósofo griego, despues de una broma... con la copa en la mano y... á manera de postres estas dos almendras. (*Mira dos balas y carga con ellas las pistolas.*)

Doña SEGISMUNDA.

¿Y qué digo á los tres amigos de Vd?...

RICARDO, *volviéndose.*

Yo no tengo amigos...

Doña SEGISMUNDA.

Pues dicen que le quieren ver á Vd!...

RICARDO, *poniendo las pistolas sobre la mesa.*

¡Ya le he dicho á Vd. que yo no conozco á nadie!... (*paseándose como un loco en el primer término.*) ¡No quiero ver á nadie... sino es á mi almuerzo... váyase Vd. de aquí... ó la tiro á Vd. por esa ventana!... (*Sube el escenario doña Segismunda, vuélvese hácia el público Ricardo sin ver á su interlocutora que ya cree ausente.*) Con permiso de Vds. voy á escribir mi última voluntad... (*Siéntase á su escritorio. Escribiendo.*) «Dejo por mi único heredero... y albacea universal... (*hablando*) ¿á quién?... Yo no tengo ningun

heredero... (*Suspirando.*) ¡Ah!... ¡Quién sabe si habrá por ahí... no!... ni legítimo... ni... ¡ah! mi heredero será el gran sultan, que es hombre de... pró... cuatrocientas mujeres para él solo... y no le asustan!... ¡A ese sí que se le puede llamar todo un hombre!... (*Entrase en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA VIII.

Doña SEGISMUMDA, *sola siguiendo con la vista á Ricardo.*

¿Qué diantre tiene ese Vampiro hoy... si sospechará algo?

ESCENA IX.

PAULINA, MERCEDES, ANGUSTIAS, Doña SEGISMUNDA. *Las tres primeras vestidas de gaban y como jóvenes literatos.*

MERCEDES, *al entrar.*

¡Y bien!

Doña SEGISMUNDA.

¡Chist... no hablen Vds. tan alto que está ahí!...

PAULINA, *á media voz.*

¿Le dió Vd. el recado?

ANGUSTIAS, *id.*

¿Le anunció Vd. nuestra visita?

Doña SEGISMUNDA.

¡Dios me libre! Nunca le he visto tan feroz... He hecho muy mal en consentir... Vamos no puedo segundar el proyecto de Vds...

MERCEDES.

¿Con que renuncia Vd. el dulce placer de vengar á su sexo?

Doña SEGISMUNDA, *con hipocresía.*

¡Ay! ¡Tocó Vd. mi cuerda sensible! Cuando se trata de mi bello sexo... no sé resistir.

PAULINA, *aparte.*

Sobre todo si hay napoleones que ganar como los cuatro que chupaste ya.

MERCEDES.

Ningun peligro corre Vd.. Gracias á este disfraz parecemos hombres y... algo calaveras!... ¿no es verdad?

PAULINA.

Sobre todo tú...

ANGUSTIAS, *suspirando.*

¡Ay! no sé como me he atrevido á..

MERCEDES, *burlona.*

No te desmayes corderita sin hiel...

Doña SEGISMUNDA, *admirándolas.*

Lo cierto es que están Vds. muy monas... (*A Mercedes.*) Vd. sobre todo se parece como dos gotas de agua á mi difunto *Ojarasca*... cuando era jóven...

MERCEDES.

Unos sesenta años ha...

PAULINA.

Lo cierto es que estamos bien disfrazadas y que, por mucho que aborrezca á las mujeres, no desconfiará, viendo tres jóvenes de su sexo... de su edad.

MERCEDES.

Que vienen á convidarle para una broma.

ANGUSTIAS.

Y que desean su felicidad.

Doña SEGISMUNDA, *mirando á la puerta de Ricardo.*

¡Chis... allí viene... atencion!... (*Suben la escena las cuatro mujeres hasta el tercer término. Sale Ricardo pensativo y se avanza hasta el primer término sin verlas.*

ESCENA X.

ANGUSTIAS, MERCEDES, PAULINA, Doña SEGISMUNDA *tercer término.* RICARDO *primer término.*

Doña SEGISMUNDA, *levantando la voz como si oponiéndose.*

¡No, señores, no puede ser!

RICARDO, *sin volver la cabeza.*

Doña Segismunda ¿quiere Vd. hacerme el obsequio de perderse de vista?...

Doña SEGISMUNDA.

Si, señor, pero estos jóvenes...

RICARDO, *volviendo la cabeza.*

¡Tres desconocidos!

MERCEDES, *avanzándose hácia él.*

Tres vecinos que desean tener el honor...

RICARDO.

El honor es para Vds... (*Corrigiéndose.*) Es decir, para mí.

LAS TRES, *bajando la escena.*

¡Caballero!...

RICARDO, *saludando.*

¡Caballeros!...

MERCEDES, *con desenfado.*

Perdone Vd. si, entusiasmados con las nobles y elegantes dotes de Vd...

Doña SEGISMUNDA, *finjiéndose enfadada.*

Ya he dicho á Vd...

RICARDO, *con sequedad.*

¡Doña Matusalem!... métase en lo que la importe: y váyase adonde la envié...

Doña SEGISMUNDA, *picada.*

Allá van... (*aparte.*) ¡Qué grosero!

RICARDO, *llamándola.*

Oiga V... (*Vuelve la vieja.*) Cuando vuelva Vd. de la fonda métase en su chiribitil y déjenos en paz... Agur!...

Doña SEGISMUNDA, *al pasar, bajo á las tres jóvenes.*

Hijas mias tratadle sin piedad; poner su corazon á sangre y fuego. (*Váse.*)

ESCENA XI.

Los mismos, menos doña Segismunda, ANGUSTIAS, MERCEDES, PAULINA, RICARDO.

RICARDO, *á las tres.*

¿Podré saber con quien tengo el honor de hablar... caballeros?

MERCEDES, *con descoco.*

Ciertamente (*bajo á Paulina*) un poco de aplomo!...

PAULINA, *bajo á Angustias.*

¡Firmes!...

ANGUSTIAS.

¡Estoy temblando!

MERCEDES.

Somos tres jóvenes que cultivamos las letras.

RICARDO.

¡Planta parásita! Adelante.

PAULINA.

Con mucho éxito y no sin gloria...

RICARDO, *con sorna.*

¿Poetas sin duda?...

MERCEDES.

¡No, señor, prosadores!...

RICARDO, *irónico.*

Mas vale así... Los nombres de Vds. son indudablemente célebres en el mundo literario!

MERCEDES, *presentando á Paulina.*

El señor D. Arturo Cigüeña. (*Presentando á Angustias.*) El señor D. Adolfo de la Vega...

RICARDO, *aparte.*

¡Zape!...

PAULINA, *Presentando á Mercedes.*

¡El señor D. Nicomedes, Antony!

RICARDO, *aparte.*

Dramaturgo descabellado... (*Alto. Presentándose á sí mismo.*) D. Ricardo de Leon para servir á Vds. señor (*con sorna*) Cigüeña, señor Vago y señor Nicodemus... (*saluda.*)

MERCEDES.

Vega y Nicomedes...

RICARDO.

Nicodemus quise decir; perdone Vd...

MERCEDES, *gritando.*

¡Nicomedes!

RICARDO.

Vaya por Nicodemus... ¿y están Vds. escribiendo alguna obra en colaboracion?

PAULINA.

Yo estoy escribiendo una novela á lo Eugenio Sué... una obra social!

RICARDO.

¡Caramba!

MERCEDES.

Y yo una comedia de costumbres sociales.

RICARDO.

¡Peste!... (*A Angustias.*) Y Vd. no escribe nada?

ANGUSTIAS, *con zalamería.*

Un drama... social...

RICARDO.

¡Demonio! Van Vds. á reformar la sociedad. ¡Magnífica carrera! Deben los padres de tan interesantes y sociales mancebos, estar muy ufanos de haber dotado á la sociedad... de semejantes portentos!...

MERCEDES.

¡Peuh!

RICARDO, *continuando.*

Sin embargo, no adivino lo que me proporciona... el gusto... de...

MERCEDES.

Pues está claro...

RICARDO.

¡Ah!

MERCEDES, *continuando.*

Somos tres jóvenes... Vd. es jóven...

RICARDO, *terminando la frase.*

Lo que forma un total de cuatro jóvenes... no entiendo.

PAULINA.

Es Vd. muy impaciente.

RICARDO, *mirándola y despues de una pausa.*

¡Ya escucho!

MERCEDES, *continuando.*

Y como iba diciendo, en calidad de jóvenes... trabajamos... poco y nos divertimos mucho.

RICARDO.

¡Muy bien!...

PAULINA.

Conquistando muchas y desesperando maridos!

RICARDO.

¡Soberbio!

MERCEDES.

Bebiendo y fumando...

ANGUSTIAS.

Y observando las costumbres.

RICARDO, *con sorna.*

Sociales, eh! Perfectamente. ¿Y cuándo escriben Vds?...

MERCEDES.

Lugar hay para todo... En tres dias escribo yo una comedia.

RICARDO.

Qué númen!

PAULINA.

Y á mi me basta una semana para combinar, escribir y pulir una novela en diez tomos.

RICARDO.

¡Ya escampa!

ANGUSTIAS.

Cinco dramas, en cinco actos cada uno, llevo yo escritos en este mes.

RICARDO.

¡Aprieta!...

MERCEDES.

Pero no se trata de eso. Mad. Flora la florista de París que vive allí enfrente, dá esta noche un baile á la moda de París...

PAULINA.

Baile magnífico!

ANGUSTIAS.

Compuesto de gente escojida y moral.

MERCEDES.

Y, para hablar con mas... aquel, ¡un baile de trueno... para sus *clientas*, en el que se trata de esponer á los ávidos ojos de sus parroquianas los novísimos tocados de flores que se han de llevar la *baga* este invierno.

RICARDO.

¡Santa Bárbara! Diga Vd. señor D. Nicodemus, se sirve Vd. de todas esas palabras en sus comedias?

MERCEDES.

¡Y qué!...

RICARDO.

¡Nada!... (*Aparte*) Pobre lengua española!..

MERCEDES, *continuando.*

Imagínese Vd. un salon elegantísimo, lleno de hermosuras polcando!

PAULINA.

¡Mazurkando!

ANGUSTIAS.

Con la mayor decencia.

RICARDO, *con pachorra.*

Y á mí. ¿qué se me dá?

MERCEDES.

Aguarde Vd,, aun no lo sabe Vd. todo.

RICARDO.

¡Adelante!

MERCEDES, *con misterio.*

Como iba diciendo, habrá beldades de toda especie; pero... sé que faltarán hombres!...

RICARDO.

¡Ah!...

MERCEDES.

Y lo que á Vd. mas le interesa es que habrá muchas mujeres... Todas las oficialas de Mad. Flora...

PAULINA.

Y entre ellas algunas muy monas!...

ANGUSTIAS.

Y muy honradas.

RICARDO.

Eso último me admira!...

MERCEDES, *continuando.*

Capaces de curar á Vd. de ese esplin que parece devorar su existencia... por lo que hemos pensado que nos agradeceria Vd. que hayamos obtenido una invitacion de Mad. Flora para Vd...

RICARDO.

¡Para mí!

PAULINA.

¡Para D. Ricardo de Leon!...

RICARDO.

Pues caballeros... la agradezco infinito.

MERCEDES, *gozosa.*

¿Con que vendrá Vd?

RICARDO.

No... voy á emprender un viaje.

PAULINA.

¡Un viaje!

RICARDO.

¡Algo largo!

MERCEDES.

¡Eh! se deja para mas tarde ese viaje.

RICARDO.

No puede ser... tomé ya el asiento... y luego... en ese baile hay mujeres...

PAULINA.

Claro está...

RICARDO, *mirándola.*

Con que habrá mujeres!...

MERCEDES.

Muchas y bonitas!

RICARDO.

Pues entonces... mil gracias: prefiero ir á otra parte. (*Dá un paso como para irse.*)

LAS TRES, *siguiéndole y queriendo detenerle.*

¡Oh!... (*párase Ricardo.*)

MERCEDES.

Le seguiremos á Vd...

RICARDO, *atónito.*

¡A dónde me voy á ir!

PAULINA.

A todas partes.

ANGUSTIAS.

Hasta el cabo de la tierra.

RICARDO.

Voy mas allá... ¡mil gracias! (*Aparte.*) ¡Pobrecillos! qué abnegacion!

MERCEDES.

Vamos sea Vd. franco... ¿está Vd. enamorado?

RICARDO.

¡Eh!...

PAULINA.

Hábranos Vd. ese pecho y sepamos quién es la felíz mortal que le trae al retortero.

ANGUSTIAS.

La poetisa que encanta su corazon.

RICARDO, *dándoles la mano á cada una á su turno y conforme las va nombrando.*

¡Querido Arturo!... ¡Caro Adolfo! ¡Amable Nicodemus! ¡Qué exijen Vds. de mí!...

PAULINA.

Que nos confie Vd. el mal que le aqueja.

ANGUSTIAS.

Que nos muestre la herida que el traidor niño abrió en su corazon.

MERCEDES, *con énfasis.*

Para que pueda el bálsamo de la amistad cicatrizarlas!... ¿Qué le han hecho á Vd. las mujeres?

RICARDO, *exaltado.*

¡Qué me han hecho!... ¡Casta feroz!...

PAULINA, *bajo á sus compañeras.*

¡Está loco!...

ANGUSTIAS, *id. atemorizada.*

¡Ay Jesús!

MERCEDES, *id.*

Es un verdadero Barba azul!...

PAULINA, *id.*

Capaz de asesinar á su novia

RICARDO, *despues de haber estado pensativo mientras los apartes, atrayéndolas así con un movimiento trágico.*

¡Quieren Vds. saberlo todo!...

LAS TRES.

¡Sí; todo! (*Abrese en este momento la puerta de la izquierda y salen cuatro mozos de fonda, dos con una mesa que colocan en el primer término, y dos con manjares y botellas.*

RICARDO.

Pues bien... vamos á almorzar!...

TODAS, *atónitas.*

¡A almorzar!

RICARDO, *con tono trágico afectado.*

¡Sí, á almorzar, que solo á la mesa se pueden tratar asuntos de tanta gravedad. (*Siéntanse todos. Vánse los mozos.*)

RICARDO, *enternecido.*

Me ahogan el dolor... voy á verter mi pesar en vuestro seno. (*Presentando una copa á Mercedes que está con él en el primer término.*) Bebed esa copilla de madera... para abrir la sesion!...

MERCEDES, *aparte y enternecida.*

Pobre jóven. (*Bebe su copa y lo mismo hace Ricardo.*)

RICARDO, *sirviéndose y sirviendo á Mercedes.*

¡Ah!

PAULINA, *á Angustias.*

¡Vaya ese aloncito!...

RICARDO, *engullendo y con trágica voz.*

¡Qué cosa tan triste es la existencia!... (*Bébese un trago.*) ¡Oh amargor!

MERCEDES.

¿Está amargo el Jerez?...

RICARDO.

¡No... La vida!... (*Sigue engullendo.*)

ANGUSTIAS.

Pásame una patita de cangrejo de mar!...

MERCEDES.

Pero en fin, aun no nos ha dicho Vd. por qué detesta tanto á las mujeres!...

RICARDO.

¿Quién yo?... (*Llénase la boca. Con la boca llena.*) ¡Yo detestar á esos ángeles de Dios!... (*Exaltándose.*) Las mujeres son mi Dios!... mi béatitud... mi... (*alargando la copa.*) hágame Vd. el favor de un poco de Jerez!... (*Mientras le echan de beber.*) Quisiera hallarme solo en este mundo, entre todas las mujeres!...

MERCEDES, *aparte.*

¡Ni el gran sultan!...

RICARDO, *confidencialmente.*

Pero una hay, aquí cerca... á poca distancia de mí...

MERCEDES.

¿Y bien?...

RICARDO, *continuando.*

Una hay... que trastorna, que incendia... que destruye mi corazon!... (*Levántanse todos y acércanse las tres á Ricardo.*

RICARDO, *tomando la mano de Angustias y poniéndola sobre su corazon.*

Mira como late mi pobre corazon!...

PAULINA.

Con que una mujer...

RICARDO, *con entusiasmo.*

¡Un astro matutino... un sol!

PAULINA, *aparte.*

Habla por mí!...

MERCEDES, *aparte.*

A mi vá ese tiro!...

ANGUSTIAS, *id.*

¡Ay!...

MERCEDES.

Y vive cerca de aquí?...

RICARDO.

En esa misma calle... en la casa de enfrente.

PAULINA.

Entonces la debemos conocer.

RICARDO.

Tal vez.

MERCEDES.

Su nombre...

RICARDO, *gravemente.*

He jurado no pronunciarle jamás!... (*Aparte.*) Porque no le sé. (*Destapa una botella de Champagne y llena las copas.*)

ANGUSTIAS, *á Paulina.*

¡Qué discrecion tan delicada!

MERCEDES, *á Ricardo.*

No apruebo ese silencio!...

RICARDO.

Porque no comprende Vd. mi corazon y sobre todo mi genio... (*Con énfasis.*) He nacido para amar!... pero la vista... las cercanías del bello sexo bastan para turbar mi corazon... basta que me hable, que me mire una mujer, para que me ponga colorado como un tomate, y á temblar como un criminal, vamos, solo el pensar en ello me hace perder la chaveta!

LAS TRES, *riéndose.*

¡Ah, ah, ah!

RICARDO, *muy patético.*

¿Os reís?... ¡pues bien, sabedlo todo!... Sabed que lo que me acobarda no son las mujeres, ni su voz... si no la luz.

LAS TRES.

¡La luz!

RICARDO, *con voz profunda.*

Sí, amigos mios; la luz!... Y eso hasta tal punto que me parece que si todas las mujeres del universo se hallasen solas encerradas en un inmenso salon á oscuras fuera con ellas audaz... temerario... quién sabe hasta donde llegára mi temeridad... mi desgracia es el no serme posible apagar las luces en las tertulias ni en los bailes... Ya lo sabeis... mis enemigos mortales... son las bujías... los velones... las lámparas... el gas!...

PAULINA, *con malicia.*

Con que si estuviéramos á oscuras!...

ANGUSTIAS, *aparte.*

¡Ay, qué rubor! (*Alto.*) ¡Qué atrevida eres mujer!...

RICARDO, *continuando.*

¡Oh... si estuviera en mi poder el matar las luces... sucediera como cuando sueño!... fuera feliz, atrevido...

ANGUSTIAS, *miedosa.*

¿Y qué sueña V... D. Ricardo?...

RICARDO, *con voz entusiasta.*

Paréceme asistir á magníficos y suntuosos festines... á bailes imposibles!... Enjambres de beldades me rodean y me azuzan... sus hombros de alabastro apenas cubiertos con vaporosas gasas! Entreábrense sus lábios para sonreirse... y déjanse ver, entre dos puertas de coral, las purísimas perlas que por dientes las dió el demonio tentador para perdicion de mi juicio!... Flotan sus cabellos de ébano y de oro cual incendiarias acechanzas del tentador... alucinan mis ojos y enloquecen mi corazon!... y entonces fuera de mí, ébrio de ya no sé que atmósfera embalsamada entonces!..

MERCEDES, *interrumpiendo.*

Sueña Vd. que se atreve y...

RICARDO.

Entonces despues de haberme asegurado que todo es un sueño, que nadie puede ofenderse de mis acciones... me entrego á toda la fuga de mi delirio... corro... (*suspirando*) pero me despierto... y vuelvo á mi estado natural... de inocencia y de timidez!..

PAULINA.

Lo que quiere decir, que hasta ahora solo amó Vd...

RICARDO.

¡Platónicamente!.. y cuando me muera, si continúo así, habré de ir al sepulcro con corona blanca y palma!... (*Viéndolas sonreir.*) Se rien Vds. de mi!... ¡Ya se vé, no podrán Vds. esperar ni la corona ni la palma!...

MERCEDES.

¡Ah!

PAULINA.

Yo sí...

ANGUSTIAS.

Y yo tambien.

RICARDO, *despues de haberlas contemplado.*

¡No lo creo!...

MERCEDES.

¿Con que solo es en Vd. timidez lo que parece ódio por las mujeres?

RICARDO.

Precisamente. (*Oyese el piano.*) ¡Pam, pam, pam!... ¡Dale, casca... cencerrea!...

PAULINA.

¿Qué le dá á Vd. ahora?

RICARDO.

¡Qué me dá!... ¡No oyen Vds. ese maldito caldero!... (*Escuchando.*) Oigan Vds... siempre lo mismo, las malditas golondri-

nas de Feliciano David!... (*Ladrando como un perrillo.*) ¡Guan, guan, guan!...

MERCEDES, *calmándole.*

¡Vamos, vamos! cálmese Vd... (*Cesa el piano.*) Ya sabemos que el piano es cosa atroz, sobre todo tocado por tales manos... pero las mujeres...

RICARDO.

¡Basta! No me vuelva Vd. á hablar de mujeres!..

PAULINA

¡Bien!... pero ya que existe una...

ANGUSTIAS.

Que supo cautivar su corazon!...

RICARDO, *sin escuchar lo que le dicen y aparte paseándose.*

¡Casada... casada con un cosaco!.. (*Alto y yendo á la mesa.*) Otra copita y á Dios.. (*Dá una copa á cada una y toma una para sí.*)

MERCEDES.

¿Con que se vá Vd?.. (*Beben.*)

RICARDO.

¡A dormir!.. (*Bebe.*) Celebro haber conocido á Vds.

MERCEDES, *dándole la mano.*

Vaya, hasta mas ver!

RICARDO.

Hasta... mas ver.

PAULINA, *id.*

Buen viaje!..

RICARDO.

Gracias!..

ANGUSTIAS, *id.*

Piense Vd. en... sus amigos.

RICARDO.

Haré lo posible. (*Toma las pistolas.*)

RICARDO, *volviendo enternecido.*

¡Un abrazo!..

ANGUSTIAS, *huyendo.*

¡Eso no!..

MERCEDES.

Un abrazo no se niega á nadie! (*Se deja abrazar.*)

PAULINA.

Seguramente. (*Déjase abrazar.*)

ANGUSTIAS, *aparte.*

Puesto que soy hombre... nada tengo que temer... (*Le abraza.*)

RICARDO, *mirándolas.*

Vean Vds. lo que son las cosas! Les abrazaría á Vds. durante un mes seguido sin la menor emocion, y si fuera una mujer... Adios Cigüeña. (*Dá la mano á Angustias.*) Adios poeta de... Arcadia... (*Dá la mano á Paulina.*) Adios... amigo Nicodemus... (*Dá la mano á Mercedes.*) ¡Adios! (*Váse llevando las pistolas en la mano y entra en su cuarto.*)

ESCENA XII.

MERCEDES, PAULINA, ANGUSTIAS, *en segundo término mirándose unas á otras.*

MERCEDES.

¡Vaya un ente!..

PAULINA.

¡Vaya un avestruz!

ANGUSTIAS.

¡Pobre corazon herido!..

PAULINA.

Así, todos nuestros proyectos... como si tal cosa... y se vá! sin que hayamos podido saber á cuál de las tres se dirije su amor!..

MERCEDES, *pensativa.*

¡Sí, eso es!..

ANGUSTIAS.

¿Qué dices?

MERCEDES.

Nada... yo me entiendo... no hay miedo que se vaya... yo le detendré... *Oyese un tiro dentro.*

LAS TRES, *dando un grito caen: Mercedes en un sillon, á la izquierda, Paulina en otro sillon á la derecha, Angustias se queda apoyada á la mesa y trémula.*

ESCENA XIII.

MERCEDES, ANGUSTIAS, RICARDO, PAULINA. *Sale Ricardo.*

LAS TRES, *asustadas.*

¡Ah! (*Tápanse los ojos.*)

RICARDO.

No hay miedo... soy yo!..

LAS TRES, *mirando y alternativamente.*

MERCEDES.

¿Está Vd. herido?

PAULINA.

¡Qué susto!

ANGUSTIAS.

¿Se hizo Vd. mal?..

RICARDO.

¡No... y no fué por falta de buena voluntad!.. oh! estaba muy decidido á no errarme y tomé todas mis precauciones para no tener que volver á empezar la operacion... monto mi pistola... me apunto á la frente... doblo el dedo... cae el rastrillo y pam!.. sale el tiro... y va la bala á levantarme la tapa de los sesos!..

ANGUSTIAS, *acongojada.*

Y se hizo Vd. mal!..

RICARDO.

No señor!.. me equivoqué... en lugar de apuntarme á mí mismo,

en persona apunté al espejo en que me estaba mirando para ver bien en donde me queria dar... y rompí el espejo en vez de...

MERCEDES.

Mas vale así...

ESCENA XIV.

MERCEDES, ANGUSTIAS, Doña SEGISMUNDA, RICARDO, PAULINA.

Doña SEGISMUNDA, *dándole una carta.*

Una carta para Vd. (*Váse por la izquierda.*)

RICARDO, *tomándola aparte.*

¡De ella tal vez! La respuesta á mi tarjeta!.. (*Abrela y lee.*) ¡No!.. (*alto*) una invitacion de Mad. Flora!

MERCEDES.

Lo que le habíamos anunciado á Vd.

PAULINA.

Es preciso que venga Vd...

ANGUSTIAS.

A ver á la que ama!...

RICARDO, *sorprendido.*

Estará allí!..

MERCEDES.

Sin la menor duda...

PAULINA.

Como que todas las señoras del barrio están convidadas.

ANGUSTIAS.

Doña Juanita la mujer del confitero...

MERCEDES, *con vanidad.*

La condesa de Villahueca, las señoritas... Simeon...

PAULINA.

La condesa de Renardoff...

RICARDO, *aparte.*

Renardoff...

ANGUSTIAS.

Y un sinnúmero de vecinas.

RICARDO, *aparte.*

Volverla á ver!.. no... está casada!.. ¿Y qué tiene eso de particular?.. no es la sola... que está casada!..

LAS TRES.

Y bien!..

RICARDO, *con resolucion.*

Me decido!..

MERCEDES.

A qué!..

RICARDO.

A ir á bailar!... (*Aparte.*) Lugar me queda mañana de volverme á suicidar... despues de almorzar. (*Alto.*) Cuidado con abandonarme... ya saben Vds. mi enfermedad!..

ANGUSTIAS.

A su lado de Vd. estaremos...

PAULINA.

Para animarle...

MERCEDES.

Y bailará Vd... con ella!..

ANGUSTIAS.

Y la hablará Vd!..

RICARDO, *aparte.*

¡Con ella!.. (*Con decision.*) ¡Que me place!

ESCENA XV.

MERCEDES, ANGUSTIAS, PAULINA, RICARDO, Doña SEGISMUNDA, *ésta última saliendo asustada.*

Doña SEGISMUNDA.

Dios mio, ¡qué atrocidad! ¡Todo hecho pedazos!.. un espejo tan precioso!.. ¿Qué ha sucedido?..

RICARDO.

No fué nada!... una equivocacion... me quise matar y en lugar de... ya Vd. me entiende... me planté así delante del espejo... (*ha tomado una pistola y se ha puesto delante del espejo que hay en el escenario.*) ¡y trás! (*dispara, sale el tiro y rompe el espejo.*)

LAS TRES.

¡Otra vez!..

RICARDO, *mirando la pistola.*

Creí tener la descargada. (*Pone la pistola sobre la mesa.*)

RICARDO, *aparte.*

Siempre en la frente! cuidado con el tino que me ha dado Dios!.. no quisiera batirme á pistoletazos conmigo mismo!..

MERCEDES, *yendo á él.*

Con que, hasta las diez!..

RICARDO.

Hasta las diez...

Doña SEGISMUNDA.

Eso es!.. y mis espejos rotos se quedan!..

RICARDO, *con sorna.*

Calle doña Segismunda Ojarasca, que ya se le pagarán. (*Váse.*)

ESCENA ULTIMA.

Doña SEGISMUNDA, MERCEDES, ANGUSTIAS, PAULINA.

Doña SEGISMUNDA, *curiosa.*

¿Se logró algo?..

MERCEDES.

Todo va bien.

PAULINA.

No se escapará.

ANGUSTIAS.

¿Quién sabe?

Doña SEGISMUNDA.

Vaya, pues vengan Vds. á ver á mi Carolina y á contarla lo que pasó.

PAULINA.

Vamos!..
Vamos allá.. (*Vánse todos y cae el telon.*)

ACTO II.

Representa el escenario un salonato elegante con vistas á otro salon, este último ricamente alumbrado y ornado con flores.... Dos puertas con colgaduras de tapicería, sirven de pasage. Hay en el saloncito del primer término, muebles de moda, un tete á tete ó vis-á-uis, butacas etc.

ESCENA I.

CONCHA, CARMEN.

Oyese al levantarse el telon el final de un wals, y se ven desaparecer y atravesar rápidamente el salon del fondo á algunas parejas, al mismo tiempo salen Concha y Cármen vestidas de baile con ramilletes en la mano.

CONCHA.

Te dige que es *él*!...

CARMEN.

Pero, quién es *él*, querida, me inquieta mucho cuanto me dices! por qué esa turbacion?

CONCHA, *con la mano sobre el corazon*

Oh! todo te lo diré, hermana mia; tu guiarás mi inesperiencia! Tu edad, tu juicio me animan á ser franca contigo!...

CARMEN.

Mi edad!.. si; no me engaño, tú eres la mayor de edad!...

CONCHA.

En apariencia, tal vez; pero en realidad,... me parece que soy mas jóven que tú.

CARMEN, *aparte.*

De juicio bien puede ser. (*Alto*) que romancesca eres muger, cuando acabarás de ver en cada hombre un adorador! Apuesto á que se trata de algun bello desconocido!...

CONCHA.

Oh! un jóven admirable, un retrato de Antony... por todas

partes me persigue... con el fuego de sus ojeadas?... me adora!.. y yo...

Doña CARMEN, *sonriéndose.*

Estás loca por él!...

CONCHA, *con grotesca emocion*

¡Ah! no.... no le amo.... no quiero amarle.... y la prueba es que esta mañana le supliqué fueses en mi lugar á pedirle para los niños espósitos.

Doña CARMEN.

Cómo! es ese jóven tan grosero!...

CONCHA.

Tan elegante.

Doña CARMEN.

Medio lunático.

CONCHA.

Loca de amor!... ¡Ah! tú no pudiste adivinar como yo que bajo la áspera corteza de su aparente grosería, oculta una alma apasionada... ardiente!... volcánica!...

Doña CARMEN.

Concha!... piensa que estás casada.

CONCHA.

¡Casada!... oh sí!.. respeto á mi marido... pero jamás le amé... un ruso.... un corazon de hielo!... Ay!.. empecé á ser desdichada en la derrota de Moscou.

Doña CARMEN.

Y quieres ser mas jóven que yo!

CONCHA.

Entendámonos, hija; no se trata aquí de la batalla en la guerra del norte sino de la otra... la del teatro... de aquel magnífico baile en que, como decia la gaceta, fuí yo la ruina... ¡Oh qué tiempos aquellos!.. primera bailarina coregráfica!.. como la Taglioní!.. qué momento aquel... cuando se despidió de nosotros el empresario... á la francesa... sin pagarnos!.. Imagínate á Flora y Zéfiro en la calle sin contrata... entonces fué cuando el conde de Renardoff, Chambelan de tercera clase, y diplomático de sesto órden, me ofreció su mano... sus títulos y... sus patanes rusos... era yo tan jóven que sin saber lo que hacia!.. (*Dá algunos pasos hácia la derecha*).

Doña CARMEN.

No te quejes de tu suerte... eres condesa... rica... y los títulos y una gran fortuna!..

CONCHA, *volviéndose y con tono lamentable.*

Y qué es todo eso sin amor!.. (*cambiando de tono*). Ah! tu por lo menos, te casaste enamorada.

Doña CARMEN.

Sin ser por eso mas feliz!... con un jóven poeta con mas vanidad que verdadero talento; muy tronera, un fátuo que amaba á todas las mugeres... escepto á la suya!..

CONCHA.

Pero bastante fino para dejarte viuda... y eso merece que se le perdonen muchas cosas, (*con un suspiro*) Ay! no será tan galante mi Ruso!..

Doña CARMEN, *tomándola la mano.*

Vamos Conchita, sé mas razonable (*sonriéndose y aparte*) ya tiene edad para serlo (*alto*)... No temas, yo te libraré de ese amor; pero me has de dar palabra.

CONCHA, *interrumpiendo.*

De olvidarle!.. no, es imposible!.. (*estremeciéndose*). Ay!

Doña CARMEN.

¡Qué tienes!...

CONCHA, *con la mano en el corazon.*

Mi vencedor!.. él es quien se acerca!.. lo siento... aquí!.. (*siéntase medio desmayada en el uis-á-vis de la derecha*)

Doña CARMEN, *mirando.*

No!.. es tu vencedor; es... tu marido!..

CONCHA.

¡Mi marido!.. Esta es la primera vez que palpita mi corazon por él...

ESCENA II.

Los mismos, Renardoff (entrando por la izquierda del fondo)... viene empolvado vestido de negro, en trage de baile... sombrero elástico con un galon de oro... muchas condecoraciones.

RENARDOFF, CARMEN, CONCHA.

Renardoff (*en el fondo haciendo piruetas mirando á derecha é izquierda.*

A dónde diablos se ha escondido mi muger (*la vé*) ¡Ah!.. diantre, aquí estaban vds?.. media hora hace que ando buscando á mi esposa (*mirando sospechoso á todos los rincones*) ¿Estaban ustedes solas?

Doña CARMEN.

Como Vd. vé.

CONCHA, *con enfado.*

¡Oh! Se imagina Vd. que nos sigue siempre algun seductor?

RENARDOFF.

Siempre... puede ser que no: pero algunas veces... estoy seguro que sí... (*con fatuidad*). Nosotros los diplomáticos somos duchos en eso de intrigas... no se nos engaña con facilidad... sabemos que Madrid está lleno de ladronzuelos, de honra conyugal.

CONCHA, *abanicándose.*

Jesus María... siempre está Vd. viendo visiones!.. Se imagina Vd. que todos los ladrones de honra conyugal, como Vd. los llama, están pensando en Vd.

RENARDOFF.

Seguramente... para engañarme... para (*encréspase los cabellos de delante con los dedos entre abiertos*) yo me entiendo.

Doña CARMEN, *sentándose junto á Concha.*

Os equivocais, señor diplomático; motivo muy simple tuvo nuestra venida aquí!.. Nos ahogamos de calor en el salon y venimos á esta pieza para tomar el aire.

RENARDOFF, *con incredulidad.*

¿A tomar el aire?.. Pues no lo creo... cuñadita! no se ha criado un hombre en la córte de la gran Catalina para no entender de política... femenina... y ser corto de vista... Nosotros los diplomáticos sabemos oler esas cosas...

CONCHA.

¡Sois insoportable!

RENARDOFF.

¡Insoportable! ¡yo!.. no! Pero soy muy perspicaz... Apostaría tres docenas de patanes de Arcángel, de los mas robustos, á que anda en este baile algun...

CONCHA, *con viveza.*

¡Algun qué!

RENARDOFF.

Algun... ladronzuelo de honras conyugales...

CARMEN, *bajo á Concha.*

Lo vés! tiene ya sospechas.

RENARDOFF, *que lo ha oido.*

Sospechas no; certidumbre es lo que tengo... Estoy seguro que si me han traido Vds. á este baile ha sido...

CONCHA.

Para bailar (*levántanse los dos*).

RENARDOFF, *cogiendo á Concha y atrayéndola á sí con violencia.*

Decidme á quien habeis dado cita en este baile ó...

CONCHA.

Sois un brutal.

RENARDOFF, *soltándola.*

No! soy... un diplomático que olvidó su oficio.,. (*aparte*) acabo de cometer una falta grave para un hombre de mi profesion!.. Dije lo que pensaba!.. Disimulemos!..

Doña CARMEN, *bajo á Concha.*

Qué te ha dicho? (*siguen hablando bajo*).

RENARDOFF, *aparte.*

Seguiré la trama de la conspiracion!.. para eso es menester suavidad... de otro modo se asusta el conspirador, se abstiene acaso de conspirar y... Oh Catalina la Grande... no te avergüences de mí!..

Doña CARMEN, *bajo.*

Es culpa tuya!.. á tu edad!.. (*siguen hablando bajo*).

RENARDOFF, *aparte continuando,*

Ya sé el nombre del que pretende encender la guerra civil... en el corazon de mi esposa, esto basta para no perderle de vista... (*mirándose al espejo*). No comprendo como mi muger, se atreve á... preferirme otro animal... pero es tan loca, tan coque-

ta... (*tomando de nuevo y violentamente el brazo de Concha.*) Concha! (*mírala está asustada*) te perdono!..

CONCHA.

¿El qué?

RENARDOFF.

Lo que... has acaso querido hacer...

CONCHA, *olvidándose.*

Mereceria Vd...

RENARDOFF.

El qué!

CONCHA, *enfadada.*

El que ese jóven estuviese aquí!..

RENARDOFF, *con viveza.*

¡Un jóven!.. conque es un jóven! Con qué hay un jóven!... y conviene Vd. en ello!.. (*aparte*) qué miserable diplomácia tienen las mugeres!..

CONCHA, *que mientras el aparte de Renardoff ha estado hablando bajo con Cármen* (*con fingido candor*).

Por qué me atormentas así?.. Ya sabeis que vos solo...

RENARDOFF, *irónico.*

Pobre palomita sin hiel!.. quereis que dude de la verdad de vuestra confusion!.. Pues no os mordisteis los labios para... ¡Oh! pero nosotros los diplomáticos olemos las insurrecciones á una distancia prodigiosa...

CONCHA, *enfadada.*

Pues bien, me alegro... Vd. se lo merece... para qué me fastidia Vd. con sus celos... Yo no conozco á ningun jóven... y quisiera conocerle!.. A dónde está? No me rompa Vd. los cascos...

RENARDOFF.

Pues me gusta la salida... quiere Vd. sostener que soy yo.. cuando es Vd... por el contrario... no soy yo tan... (*embrollándose*) su hermanita de Vd. sabe muy bien que... ¡Ah!.. no se lo que me digo Eh!..

Doña CARMEN, *sonriéndose.*

Algo hay de eso...

RENARDOFF, *furioso.*

No hay nada... Cuál de las dos empezó á hablar de un jóven qué?..

ESCENA III.

Los mismos, RICARDO *en trage de baile exagerado con un lente en el ojo.*—RENARDOFF, RICARDO, CONCHA *y* CARMEN.

RICARDO, *mirando á dentro.*

Mil gracias!..

CONCHA, (*á Carmen y viendo á Ricardo.*)

¡El es! (*pasa Concha á la derecha de Carmen*) *Ricardo queda entre Cármen y Renardoff.*

RENARDOFF, *creyendo que Concha habla con él.*

No señora; no soy yo!..

RICARDO, *viendo á Cármen.*

¡Ella es!..

RENARDOFF, *creyendo que le responde Cármen.*

Seguramente que es ella!.. (*Mira Cármen á Ricardo.*)

RICARDO, *aparte.*

Me ha mirado... á que me dá un desmayo!.. (*baja el escenario.*)

RENARDOFF, *viendo á Ricardo.*

¿Qué busca ese... botarate!.. (*Quiere retirarse Ricardo y tropieza con Renardoff. Recúlase disculpándose por señas Ricardo y se enreda en el vestido de Concha. Vuelve á recular para desenredar y pisa los piés de Renardoff.*)

RICARDO, *aturrullado.*

Perdone Vd...

RENARDOFF, *cojeando.*

O San Nicolas!.. de Nevogord!..

RICARDO.

No hay de qué!..

RENARDOFF, *haciendo pirouetear á Ricardo.*

Háse visto semejante animal!.. Me aplasta un pié y me dice, «no hay de qué!»

RICARDO, *cayendo en una butaca al fin de su pirueta y aparte.*

¡Es su marido!..

RENARDOFF, *aparte.*

¡Bestia!

CARMEN, *tomando el brazo de Renardoff.*

Venid; que ya empieza el wals! (*Vánse por el fondo.*)

ESCENA IV.

RICARDO, *solo.*

Su marido! su estupidísimo y ridiculísimo marido!.. vá con ella... va á... Y yo!.. yo que venia decidido á ser mas temerario que D. Juan Tenorio!.. me quedo hecho un mostrenco en presencia de... un ruso!.. (*saca un papel*) no importa! aquí está mi declaracion... lo importante es que llegue á manos de mi amada!.. sí, eso es; que llegue á sus manos!.. pero ¿cómo? (*viendo un pañuelo sobre el vis á vis.*) Un pañuelo!.. (*le toma*) suyo tal vez... de mi adorado ídolo!.. (*mirando.*) C... R!.. precisamente... una C... y una R, con una corona de conde!.. condesa de Renardoff!.. (*Besando el pañuelo.*) Oh diáfano blanco y (*oliéndole*) olorífero tegido!.. tú serás mi mensagero! En tí irá envuelta mi amorosa declaracion... de amor!.. (*Ata la carta en una punta del pañuelo, dóblale y métele en la faltriquera.*) Perfectamente!.. (*Con vanidad.*) Ricardillo, muy pillo te vas haciendo!.. (*Sério.*) muy pillastron... pero ¿cómo enviarla el pañuelo? Si estuvieran por ahí mis tres literatines!.. ellos que saben embrollar novelas, dramas y otras jeringonzas hallarian medio de sacarme de este apuro!..

ESCENA V.

RICARDO, MERCEDES, PAULINA, ANGUSTIAS, *las tres en trage de baile correspondiente á su sexo.*

MERCEDES, *á las dos en el fondo.*

A ver si nos conoce (*bajan.*)

RICARDO, *viéndolas sin conocerlas.*

Tres mujeres!.. (*encamínase á la puerta.*)

MERCEDES, *sin mirarlas y afectando no quererlas mirar, aparte.*

¡Ay, ay!..

PAULINA.

Señor D. Ricardo!..

RICARDO, *sofocado.*

Uf!

ANGUSTIAS, *como Mercedes.*

Válgame Dios!..

RICARDO, *atolondrado y sin mirarlas.*

Beldades crueles! apiadaos de un desdichado que solo desea...

MERCEDES.

El qué!

RICARDO.

Largarse... (*quiere salir.*)

PAULINA.

Sin bailar un walsecito!

MERCEDES.

Sin polcar!

RICARDO, *sofocado y bajando la cabeza para embestir y romper el paso.*

Paso!..

LAS TRES, *delante de las dos puertas de comunicacion, riéndose á carcajadas.*

¡Ah, ah, ah, ah!

RICARDO, *levantando la cabeza.*

Oh! El jóven Arturo, el encantador Adolfo... el amigo Nicodemus .. de mujeres!.. ¡Ah, ah, ah!

MERCEDES.

Ya habrá Vd. adivinado por qué nos hallamos en este traje...

RICARDO.

Toma!.. no es muy difícil el adivinarlo... pero... no lo sé...

MERCEDES.

Cómo le asustan á Vd. las mujeres!..

PAULINA, *riéndose.*

Hemos pensado que rodeándole á Vd. de amigos... de camaradas... con este trage tan terrible!..

ANGUSTIAS, *con ternura.*

Le acostumbraríamos á Vd...

MERCEDES.

Dándole así valor para declarar su pasion á la que ama... para decirla... *Tú eres mi prenda!*

RICARDO, *repitiendo maquinalmente.*

Tú eres mi prenda!..

LAS TRES.

Cómo! soy yo?..

RICARDO.

No... me estaba ensayando...

LAS TRES.

¡Ah!...

RICARDO, *alegre.*

Sobre que ha sido escelente idea eso de vestirse con faldas!.. (*yendo á ellas.*) Venga un abrazo y un beso!

PAULINA, *huyendo.*

No!.. (*va á Angustias.*)

ANGUSTIAS, *huyendo.*

Jesús!..

RICARDO, *parándose y con doble sentido.*

Hipocritonas!

MERCEDES.

Fuera de bromas, ¿qué le parecemos á Vd?

RICARDO, *con pachorra.*

Heim! no del todo mal!.. (*alejándose un poco*) desde lejos... puede pasar... pero... no hay ilusion.

PAULINA, *picada.*

De veras!..

RICARDO, *continuando su exámen.*

Nada!.. por mas que hagan, siempre carecerán de esos encantos mujeriles que... comprometieron al género humano en el paraiso terrenal!.. Vamos no hay en Vds. el... *no sé qué* de las verdaderas mujeres!..

MERCEDES, *burlándose.*

Con que no?

RICARDO.

No señor!.. pero no importa; me alegro, que así podré bailar con Vds... sin... y apretarles el talle y ser muy atrevido... sobre que no me causan Vds. el menor efecto!.. (*mirándolas con mas atencion.*) ¡Qué cosa tan estraña. Si no estuviera seguro de que son Vds. machos!.. me recuerda la vista de ese pícaro...

MERCEDES, *interrumpiendo.*

El objeto encantador de sus amores; ¿no es verdad? (*á las otras.*) No os dige ya que era una de nosotras? (*Alto.*) ¿Y cuál es la mortal felíz? Paulina.

PAULINA.

O Angustias...

ANGUSTIAS.

¿O Mercedes?

RICARDO, *atónito repitiendo.*

¡Paulina... Angustias... Mercedes... ah! ya estoy!.. son los nombres femeninos que se han adoptado con el traje de hembra!..

(*Riendo.*) ¡Qué pillastrones!.. ¿A dónde demonios han ido Vds. á buscar esos nombres tan ordinarios?..

MERCEDES.

¡Ah!.. pero en fin, ¿cuál es la preferida?

RICARDO, *burlon.*

¿Cuál?..

PAULINA.

Su nombre, ó nos enfadamos!..

RICARDO.

Sí!..

ANGUSTIAS.

Sin duda... ya me parece que es tiempo de... declararse?..

RICARDO.

Pues no me declaro... pero... (*mirándolas con malicia*) no me saqueis de mis casillas ó voy á cortejar.

MERCEDES.

A mí!..

PAULINA.

No á mí!..

ANGUSTIAS.

O á mí!

RICARDO.

No; á las tres á la vez.

MERCEDES, *burlándose.*

Vaya un conquistador!.. (*Pasan Paulina, Mercedes, Ricardo, Angustias.*)

RICARDO, *riéndose.*

Vamos... hacedme algunas monaditas. (*Agrúpanse las tres alrededor de Ricardo.*)

MERCEDES, *sonriendo.*

¿Qué le parece á Vd. mi sonrisa?

RICARDO, *con indiferencia.*

Peuh!.. muy mediana... (*Pasan Mercedes, Paulina, Ricardo y Angustias.*)

PAULINA, *mirándole con ternura.*

Y esta mirada
no os inspira amor?
¿No os dice, claro,
que sois mi dueño, mi vencedor?

RICARDO, *indiferente.*

Si lo dice no lo entiendo!..

ANGUSTIAS, *ofreciéndole la mano.*

Esta mano trémula y tímida!

PAULINA.

Busca la vuestra, tomadla pues.

ANGUSTIAS, *paseando su mano de la boca de Ricardo.*

Cómo! ¿os la ofrezco y no la besais?

RICARDO, *con malicia estúpida.*

Pillastron!..

PAULINA.

Con que...

RICARDO.

Basta de trampa!..

MERCEDES, *aparte.*

Ay qué animal!..

RICARDO.

A que se imaginan que me engañan!..

MERCEDES.

Con que nos cree Vd...

RICARDO.

Machos y muy machos...

PAULINA.

Con que sí.... pues no sabe Vd. lo que se pierde.

ANGUSTIAS, *aparte.*

Tiene el corazon de mármol!

MERCEDES, *amenazando.*

Se ha de morder Vd. los lábios!..

PAULINA, *á sus compañeras.*

Qué cerril!

ESCENA VI.

Los mismos, RENARDOFF, *aparece éste en el fondo mirando á las tres floristas con el lente.*

RENARDOFF, *aparte.*

Desaparecieron mis tres ninfas. (*Viéndolas.*) Ay! allí están.

RICARDO, *continuando.*

Vosotros teneis la culpa.

MERCEDES, *dándole la mano.*

No importa; nos hemos empeñado en hacer á Vd. feliz y aunque Vd. no quiera...

RENARDOFF, *aparte.*

¡Fátuo dichoso!.... si yo pudiera..... mientras baila mi mujer...

PAULINA, *á Ricardo.*

Vamos, bese Vd. esa mano!

ANGUSTIAS, *presentando la suya.*

Y esa tambien.

RICARDO, *dando un salto.*

A que no!.. (*Cantando.*) Antes morir... que ser esclavo... Esclavo de... un hombre mujer!..

RENARDOFF, *poniéndose en el lugar que ocupaba antes Ricardo y sonriéndose con fatuidad.*

Tiernas ninfas de Flora!.. (*Besa la mano á Paulina y retíranse las tres.*)

PAULINA.

Ay, qué estafermo!..

RICARDO, *aparte.*

El oso Mocovita!..

RENARDOFF, *galante y acercándose.*

Cuán dulce es ser esclavo de tres gracias y de llevar sus cadenas. .

ANGUSTIAS, *bajo á Mercedes.*

Ay qué tio!.. (*Pasa á la izquierda.*)

MERCEDES, *bajo y burlona.*

Y ¡qué boquita pone!..

PAULINA, *id.*

Y, ¡qué ojitos de raton!..

RICARDO, *paseándose en el primer término y riendo como un loco.*

¡Ah, ah, ah, ah!.. Soberbio... fenomenal... se imagina que son mujeres... ah, ah, ah!.. ¡Qué bárbaros son esos boyares... cosacos!..

RENARDOFF, *mirando á las floristas con el lente y con fatuidad.*

Que me lleve pateta, si no me siento dispuesto á hacer mil calaveradas por esas tres criaturas!..

RICARDO, *que ha pasado al lado de las floristas, bajo.*

¡Chicos, dadle cuerda... dejaos querer!... aunque se tome un poquillo de libertad...

MERCEDES, *bajo.*

¡Eh!

RICARDO, *id.*

Aunque os dé cuatro besos!..

PAULINA, *id.*

No faltaba mas!..

ANGUSTIAS, *id.*

Si fuera siquiera un conocido!.. (*Sube Ricardo y toma la derecha.*)

RENARDOFF, *acercándose á las floristas.*

Parole d' honneur!.. os pareceis á una camuesa!.. qué colores... qué gracia! . (*quiere coger á Mercedes por el talle, huye ésta.*)

RENARDOFF, *avanzándose hácia Paulina.*

Déjate tú querer, y pídeme... aunque sean cien patanes de Ukrania!.. (*Huye Paulina. A Angustias.*) ¿Los quieres tú?..

ANGUSTIAS.

¿El qué; los patanes?..

RICARDO, *aparte.*

¡Se va inflamando!..

MERCEDES, *á Renardoff.*

Diga Vd. señor, ¿paga Vd. á su sastre y á su casero con patanes de Ukrania?..

PAULINA.

¿Vaya una moneda?.. (*ríese.*)

RENARDOFF, *azuzándolas.*

Moneda corriente en Rusia!..

RICARDO, *aparte.*

Como las columnarias sin columnas por acá!..

RENARDOFF.

Moneda escelente que constituye nuestro haber en Rusia, y que se aumenta al mismo tiempo que la poblacion! (*Dá un pellizco á Angustias.*)

ANGUSTIAS, *huyendo.*

Jesús, y qué indecoroso!

RICARDO, *bajo á Renardoff.*

Firme con ellas!..

RENARDOFF, *bajo y con intencion.*

Piensa Vd... que...

RICARDO, *bajo con sorna.*

Pues ya se vé que sí!..

RENARDOFF, *dando un beso á Mercedes.*

Diablillo!..

MERCEDES, *limpiándose con su pañuelo.*

Qué pelmazo!

RENARDOFF, *á Paulina.*

Duendecillo!..

PAULINA.

Habráse visto semejante avechucho!..

RICARDO, *riéndose á carcajadas y teniéndose los hijares.*

Con que cayó, eh?.. ¡ah, ah, ah... con que tragó el anzuelo!.. ¡ah, ah, ah!

MERCEDES, *amenazando á Ricardo.*

Vd. me pagará esa chanza D. Ricardo!.. (*Pasan Renardoff, Paulina, Angustias y Ricardo.*)

RENARDOFF.

Ricardo!..

RICARDO, *mirándole.*

D. Leon!..

RENARDOFF.

Calle de la Montera?..

RICARDO.

Número 20.

RENARDOFF.

Cuarto segundo?..

RICARDO.

Para servir á Vd!..

RENARDOFF, *á las floristas.*

Angeles mios!.. disimulad si os suplico me dejeis solo con este caballero... tengo cuatro palabritas que decirle...

MERCEDES, *á Ricardo.*

Agur; y no olvide Vd. que se cuenta con él para la polca. (*Vánse las tres.*)

RICARDO, *antes que acaben de salir de escena.*

Y para la mazurca tambien...

ESCENA VII.

RICARDO, RENARDOFF.

RICARDO, *bajando al escenario.*

Estoy á la disposicion de Vd.

RENARDOFF, *aparte.*

¡Qué feo es!..

RICARDO, *mirando y aparte.*

Qué horrible le hizo Satanás!.. Es decir, que cuando un hombre tiene esa facha, debiera la policía no dejarle andar por las calles... sin bozal!..

RENARDOFF, *aparte.*

Micos he visto yo no tan desagradables á la vista!.. (*saludándole.*) Con que tengo el honor de hablar con el señor D. Ricardo de Leon!..

RICARDO, *muy mordaz.*

Tiene Vd. ese honor!.. y Vd. si no me engaño, es...

RENARDOFF, *saludando.*

Iboff, Baboff, Kuliboff de Renardoff.

RICARDO.

Santa Bárbara bendita!..

RENARDOFF, *saludando.*

Servidor de Vd...

RICARDO.

Me alegro infinito... y se puede saber...

RENARDOFF, *dándole su tarjeta.*

Debo á Vd. una visita y me apresuro á cumplir con mi deber...

RICARDO.

No entiendo!..

RENARDOFF, *enseñando la otra tarjeta.*

Recibí esta tarjeta y creí...

RICARDO, *aparte.*

Demonio!.. la tarjeta que tiré esta mañana á su mujer... (*contento*) ha creido que era para él!..

RENARDOFF, *irónico.*

Debiera haber enviado á Vd. mi tarjeta por la ventana!.. pero, soy diplomático, y no me gusta... romper vidrieras... sino... *in casus belli*!..

RICARDO, *atufado.*

Tendrá Vd. la bondad de hablar en español!..

RENARDOFF.

Haré lo posible... (*de repente.*) Mira Vd. demasiado á mi mujer!..

RICARDO.

¡Yo!..

RENARDOFF.

Vd... á no ser que pase Vd. las horas enteras con los ojos clavados en mi balcon... para verme á mí.

RICARDO.

¡Oh... no!

RENARDOFF.

Siendo así... me tomaré la licencia de notificar á Vd. la órden de tener cerrado su balcon... á no ser que prefiera Vd. mudar de casa.

RICARDO.

Con que..

RENARDOFF.

Notifiqué á Vd. mi *ultimatum*!

RICARDO, *burlon.*

Soberbio!..

RENARDOFF.

Eh!..

RICARDO, *con sorna.*

Digo... «Soberbio!..» Lo que significa que me parece Vd...

RENARDOFF.

El qué.

RICARDO.

Un estúpido animal!

RENARDOFF.

Caballero!.. no gusto de equívocos... soy diplomático... marido... de... mi mujer... discípulo de la gran Catalina y...

RICARDO, *interrumpiendo.*

Y... me está Vd. haciendo sudar! (*saca el pañuelo del bolsillo para limpiarse la frente.*

RENARDOFF, *deteniéndole.*

¡Qué veo!.. El pañuelo de la condesa!.. (*pasa Renardoff á la derecha.*)

RICARDO, *aparte y retirando el pañuelo.*

Otra barbaridad!.. bien!.. (*Alto.*) El pañuelo de quién?

RENARDOFF.

El pañuelo de mi mujer!.. (*Quiere cojerle.*)

RICARDO, *escamoteando el pañuelo de arriba á bajo y de derecha á izquierda.*

Oiga!..

RENARDOFF.

¿Quién le dió á Vd. ese pañuelo?..

RICARDO, *sigue el manejo.*

¿Quién!..

RENARDOFF, *queriendo y no pudiendo atraparle.*

Sí, señor!.. ¿Quién?.. mi mujer!..

RICARDO, *remedándole.*

Pues no señor!.. que me le hallé allí encima de ese vis á vis.

RENARDOFF, *saltando para atraparle.*

Venga!

RICARDO, *levantando.*

Pruébeme Vd. que es suyo!..

RENARDOFF, *sin poder respirar.*

Basta el ver la marca.

RICARDO.

¿Qué marca?.. á ver!..

RENARDOFF.

C... R.

RICARDO.

C... R. ¿Y eso que quiere decir?

RENARDOFF.

Concepcion de Renardoff!..

RICARDO, *abrazando á Renardoff.*

¿Qué me dice Vd?.. con que se llama Conchita!.. Ay Conchita mia!.. Oh carísimo Patapoff!.. Platoff de Ratapoff!.. (*Abrázale muy apretado.*) Solo me faltaba saber su nombre y me lo dices tú!.. ó marido encantador.

RENARDOFF, *desesperado.*

Cómo, yo! un diplomático! y he cometido semejante barbaridad!..

RICARDO, *con ironía.*

Así fué. (*Dobla el pañuelo y se lo entrega.*) Tome Vd. y entréguesele á mi señora la condesa (*aparte*) con mi declaracion de amor envuelta en una punta!..

RENARDOFF, *tomando el pañuelo.*

Está bien... ahora prométame Vd... mudar de casa.

RICARDO, *con ironía.*

Nada mas!..

RENARDOFF.

Y no bailar esta noche con ella!..

RICARDO, *id.*

Y qué otra cosa?

RENARDOFF.

No volverla á ver ni á pensar en ella.

RICARDO, *irónico.*

Acabó Vd?..

RENARDOFF.

Acabé.

RICARDO, *irónico.*

Pues señor, quedo enterado.

RENARDOFF.

Y...

RICARDO.

Continuaré haciendo el oso á mi señora la condesa Conchita de Ribamboff... (*Aparte.*) ¡Qué nombre tan atroz!

RENARDOFF, *furioso.*

Le prohibo á Vd. el bailar con mi esposa!

RICARDO.

Me lo prohibes!.. Mujick!..

RENARDOFF, *exasperado.*

Mujick!.. yo Mujick!.. un discípulo de la Gran Catalina!.. Si no

temiera comprometer mi dignidad matando á ese pillastron!.. Pillastron!..

RICARDO, *cojiéndole del brazo y sucudiéndole.*

Patapoff!.. tú ó yo salimos esta noche para el valle de Josafá!

RENARDOFF, *con frialdad.*

Que me va Vd. ha romper un brazo!..

RICARDO, *enfadado.*

No sabes que te voy á matar!..

RENARDOFF, *id.*

Hombre no me tutée Vd... ¿Lo entiendes?

RICARDO, *continuando y sacudiéndole furioso.*

Porque solo matándote me puedo casar con Conchita.

RENARDOFF, *librándose de Ricardo, cojiéndole á su turno y manteniéndole inmóvil.*

Casarte con mi mujer!.. Oh Kremlin... se quiere casar con mi mujer!..

RICARDO, *friamente.*

No apriete Vd. tanto!..

RENARDOFF.

No solo ha tuteado á un diplomático, á un discípulo de la inmortal Czarina!.. Se quiere casar con mi mujer!..

RICARDO, *haciendo un visaje como si sufriera.*

Le digo á Vd. que no apriete tanto!..

RENARDOFF, *soltándole.*

Te dejo porque estás loco!..

RICARDO.

Loco yo!.. me insulta Vd.. salgamos de aquí...

RENARDOFF.

Un duelo! pues bien...

RICARDO.

Aceptado; ¿no es verdad?..

RENARDOFF.

Si señor... en cuanto me autorice mi gobierno á disponer de mi persona!..

RICARDO.

Al momento!

RENARDOFF.

Al momento... voy á escribir á San Petersburgo, y en cuanto venga mi permiso!..

RICARDO, *exasperado.*

Nada de eso... ahora mismo; escoja Vd. armas... sitio... hora... con espada... á pistoletazos... aquí mismo...

ESCENA VIII.

Los mismos, comparsas, MERCEDES, PAULINA, ANGUSTIAS.

MERCEDES.

Una disputa!.. (*Interponiéndose.*)

PAULINA.

Por una mujer!..

ANGUSTIAS, *bajo á Ricardo.*

No se comprometa Vd. por mí!..

MERCEDES, *á Renardoff.*

Señor conde, Mad. Flora suplica á Vd. se sirva acompañar á doña Carmencita!

RENARDOFF.

Voy... (*á Ricardo bajo*) nos daremos cuatro estocadas en cuanto me autorice para ello mi gobierno, y piense Vd. entre tanto en mi *ultimatum*! (*Váse Renardoff.*)

ESCENA IX.

RICARDO, *á Paulina.*

Es músico ese avestruz!..

PAULINA.

Dicen que toca el piano con profusion.

RICARDO.

El piano!.. (*aparte*) eso me esplica la grande antipatía que me inspira!..

MERCEDES.

Pero vamos, qué era eso? por qué reñian Vds?..

RICARDO.

Por nada... qué tunda le voy á dar... (*haciendo como si tirára la espada*) hem!.. Que me lleve Belcebú si no le ensarto como se ensarta un besugo!..

ANGUSTIAS.

Un duelo, ay Jesús!.. pero, por qué?

RICARDO.

Por que quiere impedirme el hablar con mi ángel!..

PAULINA.

La vió Vd?

RICARDO, *mirando adentro.*

Toma si la ví; como la veo en este momento!.. (*Empieza á pasearse agitado, aparte.*) Estúpido Kalamuck del don!.. crées que por que soy tan tímido con las mujeres te temo á tí!

MERCEDES, *bajo á sus compañeras.*

Qué agitado está...

RICARDO, *paseándose y vociferando.*

Que no la ame... que no la convide á bailar!.. (*Entra un criado con una bandeja con vasos llenos.*)

MERCEDES.

Vaya, cálmese Vd...

RICARDO, *mirándola.*

Tiene Vd. razon amigo Nicodemus. (*Toma un vaso y le bebe de un trago.*) Tiene Vd. razon, me voy á calmar! (*Bebe otro vaso.*) Claro está!..

PAULINA.

El ponche...

RICARDO.

No, que me voy á calmar. (*Pone los dos vasos que tiene en la mano sobre la bandeja, toma un tercer vaso y le bebe de un trago, pasa el criado á la izquierda quedándose Ricardo con el tercer vaso vacío en la mano.*)

ANGUSTIAS.

Declárese Vd. y todo se arreglará...

RICARDO, *tomando otro vaso.*

Así lo haré. (*Bebe.*) ¡Brrru!.. (*Pone los vasos en la bandeja, váse el criado.*)

MERCEDES.

Así pues, está Vd. resuelto...

RICARDO, *con exaltacion.*

A todo! ¿qué me hará?.. me comerá si la digo te amo! te... brru!..

ANGUSTIAS, *haciendo una mueca.*

Oh, no!

RICARDO.

Y puesto que se halla aquí!..

MERCEDES, *aparte.*

Al fin!...

PAULINA, *id.*

Al ver!..

ANGUSTIAS, *id.*

Cómo me late el corazon!

RICARDO.

Eso es... voy á ver el efecto que ha producido mi declaracion. (*Váse corriendo.*)

ESCENA X.

MERCEDES, PAULINA, ANGUSTIAS *hánse quedado sorprendidas y los brazos tendidos hácia Ricardo.*

LAS TRES, *subiendo al foro y tomando Angustias la izquierda.*

PAULINA.

Se vá!

ANGUSTIAS.

No es á mí á quien ama!

MERCEDES.

Qué infamia!

PAULINA.

Monstruo!

ANGUSTIAS.

Ingrato!

MERCEDES.

Si no me hallase comprometida para la polca!.. me iba del baile.

ANGUSTIAS.

Si no temiera arrugar mi vestido me marchaba!..

MERCEDES, *colérica.*

Quisiera saber quien es la coqueta que nos arrebata su corazon para decirla cuatro frescas!..

PAULINA.

Para sacarle los ojos!

ANGUSTIAS, *dándose una palmada en la frente.*

Aguardad!.. sé quien es!..

MERCEDES.

Tú!..

ANGUSTIAS.

Sí, ¿No habeis notado lo que dijo al marcharse de aquí? (*Repitiendo.*) «Voy á ver el efecto que ha producido mi declaracion!»

LAS DOS.

Y qué?

ANGUSTIAS.

Y qué! mirad!.. ¿veis aquella señora?

PAULINA.

La que está en aquella ventana?

ANGUSTIAS.

Sí; está leyendo una carta que ha sacado con mucho misterio de entre su pañuelo.

MERCEDES.

Es verdad!...

LAS DOS.

¿Y crees que sea ella?..

ESCENA XI.

Las mismas, doña CARMEN *dejándose ver á la izquierda; lleva flores en el peinado y en la guarnicion del vestido. Un ramillete en la mano.*

PAULINA.

Es la condesa rusa!

MERCEDES.

La vieja!

ANGUSTIAS.

La Renardoff!.. la bailarina!

MERCEDES.

A ese estafermo es á quien ama!.. Ricardo!..

Doña CARMEN, *despues de haber estado escuchando, aparte.*

Dios mio! todo se sabe ya!..

PAULINA.

Le gustarán las antigüedades!

MERCEDES.

Con su pan se lo coma!..

PAULINA.

Miren la vejancona!..

ANGUSTIAS.

Es un horror!.. Engañar á tres jóvenes llenar de candor!

MERCEDES.

Una mujer casada!..

PAULINA.

Voy á dar un escándalo!..

ANGUSTIAS.

Y yo á decírselo á su marido!..

Doña CARMEN, *aparte.*

Un escándalo!.. (*alto*) niñas Mad. Flora pregunta por Vds... (*aparte*) qué imprudencia. (*Vánse Paulina y Angustias, detiene Cármen á Mercedes.*)

ESCENA XII.

MERCEDES, Doña CARMEN.

Doña CARMEN.

Hágame Vd. el favor de arreglarme esta guirnalda, me parece que se ha torcido demasiado hácia la izquierda.

MERCEDES.

En efecto.

Doña CARMEN.

Perdone Vd. la molestia! (*siéntase.*)

MERCEDES, *arreglando el tocado de doña Cármen.*

No hay de qué, señorita... ¿Manda Vd. otra cosa? (*enjuga una lágrima.*)

Doña CARMEN, *mirándola.*

¿Llora Vd? hija! qué tiene Vd?

MERCEDES.

Nada, señorita: no haga Vd. caso... lloro... de rabia... de ira... un seductor... un monstruo!..

Doña CARMEN, *séria.*

Ah!..

MERCEDES.

Oh!.. no crea Vd. que... oh!.. eso hubiera querido el falso.. el... monstruo!

Doña CARMEN.

Pero!..

MERCEDES, *continuando.*

Bien le cae el nombre de Ricardo de Leon... que es peor que un leon!..

Doña CARMEN.

Ah, es D. Ricardo!..

MERCEDES.

¿Le conoce Vd., señorita?

Doña CARMEN.

No... mucho; pero he oido hablar de él... es un loco!.. Vamos, no se aflija Vd... que todo se arreglará...

MERCEDES, *mirando.*

Ay!.. aquí viene!..

Doña CARMEN, *mirando.*

En efecto, él es... vaya Vd. á esperarme al salon... y déjeme aquí sola con él, yo lo compondré todo...

MERCEDES.

Pero!..

Doña CARMEN.

Tranquilícese Vd... y descuide en mí... (*aparte*) solo así puedo salvar la reputacion de mi hermana!..

MERCEDES.

En la bondad de Vd. está toda mi esperanza. (*Váse por la izquierda.*

ESCENA XIII.

Doña CARMEN, RICARDO, *éste último sale por el foro, retírase doña Cármen á la derecha.*

RICARDO, *creyéndose solo.*

Le encerré con los gabanes en el vestuario!.. así no me irritará los nérvios con su piano! Maldito cosaco! solo le faltaba esa gracia! un ruso que toca el piano!.. oh civilizacion moderna!.. eres una... barbaridad... ó yo soy un jumento...

Doña CARMEN, *acercándose con timidez.*

Caballero!..

RICARDO, *viéndola y dando un salto de lado.*

Oh, ella es!.. Resplandeciente como un cielo sin nubes!.. (*Titubeando y mirando á todos lados.*)

Doña CARMEN, *animándose.*

Señor D. Ricardo! Los momentos son preciosos... pueden sorprendernos...

RICARDO, *aparte.*

A que me va á declarar su pasion!..

Doña CARMEN, *tímida.*

Mi... conducta... le parecerá á Vd. estraña...

RICARDO, *cojiendo una silla, aparte.*

Al fin agarré algo!..

Doña CARMEN, *turbada.*

Mas las circunstancias me servirán de escusa...

RICARDO, *aparte y jugando con la silla.*

Teme que su marido!..

Doña CARMEN, *ruborizada.*

Persigue Vd. con sus miradas á una mujer y...

RICARDO, *aparte y con cierta vanidad.*

Ya!.. comprendo la alegoría!..

Doña CARMEN, *continuando.*

Por muy grato que le sea el amor que Vd. le manifiesta... tiene deberes con que cumplir... que debe respetar... Es Vd. demasiado caballero para querer comprometerla...

RICARDO, *turbado ha ido rompiendo la silla y la arroja.*

Comprometerla! yo!.. lo que yo quisiera es morir... irme... de aquí... señorita soy un... imbécil... eso no es posible... porque si fuera posible... temo que... (*aparte*) cuánto disparate debo haber dicho!..

Doña CARMEN, *aparte.*

Qué respuesta tan estraña... (*Alto.*) Pues bien... sea Vd. generoso... cese Vd. de perseguirla... no la vuelva Vd. á mirar!..

RICARDO, *estallando.*

Qué no la mire!.. (*aparte.*) Qué discurso ensartára yo ahora si no temiera embrollarme... no la quiero mirar para no embrollarme. (*Vuelve la espalda.*) Con que que no la mire!.. bueno!.. no la miraré... pero la diré que la amo, que la adoro!.. que... su divina imágen me persigue (*aparte.*) Bravo!.. Ricardin!..

Doña CARMEN, *aparte.*

Qué ceguedad por una mujer de la edad de mi hermana!

RICARDO.

Que se mire en el espejo... que contemple su beldad!..

Doña CARMEN, *aparte.*

Pobre jóven! es de fácil contentar!..

RICARDO.

Primavera eterna, cielo de mi dicha... encanto seductor!..

Doña CARMEN.

Oh! no puedo oir á Vd. hablar así sin... oh!.. olvídela Vd...

RICARDO.

No quiero!.. (*aparte*) bien dicho!..

CARMEN, *ofendida, aparte y subiendo la escena.*

Qué grosero!.. (*Váse por la izquierda despues de haber dado un beso en la frente á Mercedes que en el mismo instante aparece á la puerta.*

ESCENA XIV.

RICARDO, MERCEDES.

RICARDO, *que ha vuelto la cara y visto el beso.*

Ira de Dios!.. un beso á Nicodemus delante de mí!.. Vá á suceder una catástrofe en esta casa!..

MERCEDES, *mirándole.*

Parece Vd. muy agitado!..

RICARDO.

Estoy feroz!.. sediento... de sangre... Señor D. Nicodemus!.. responda Vd. clarito, es Vd. su amante?.. sí ó no!..

MERCEDES, *queriendo irse.*

Es Vd. muy fastidioso!..

RICARDO, *deteniéndola.*

No saldrás de aqui... sin haber satisfecho...

MERCEDES, *enfadada.*

Eh!.. (*Dále una bofetada.*)

RICARDO, *furioso.*

Un bofeton!.. (*rabioso.*) Señorita!.. es Vd. un... fátuo!.. (*Sale Paulina corriendo por la izquierda.*)

PAULINA.

Buscándote venia Mercedes!..

RICARDO.

Ah!.. Adolfo! nos vas á servir de testigo.

PAULINA, *dándole otra bofetada.*

Quítese de enmedio!..

RICARDO.

Tambien tú!..

ANGUSTIAS, *entrando por el foro.*

Aquí estábais!..

RICARDO, *á Angustias.*

Querido Arturo!

ANGUSTIAS, *dándole otra bofetada.*

Déjeme Vd. en paz!

RICARDO, *exasperado.*

Tres duelos!.. que me place!.. (*Dando alternativamente la mano á las tres floristas.*) Con que nos vamos á ver las caras!.. Con que le voy á romper á Vd. la crisma, señor Nicodemus!.. Ya me bullen las manos!.. Andando! fuera ropa,.. en mangas de camisa... (*quítase el frac*) vengan floretes!

MERCEDES, *con arrogancia.*

Qué está disparatando?..

RICARDO *mas enfadado y poniéndose en guardia.*

A Vd. le toca señor Arturo... no: Adolfo me dió mas recio... vamos, en guardia D. Nicodemus!..

ANGUSTIAS, *á sus compañeras.*

Ay qué hombre!.. quiere batirse con tres mujeres!..

RICARDO, *dando un salto.*

Tres mujeres!.. (*toma su frac que dejó sobre el vis á vis.*) Bien puede ser... (*Mirándolas, aparte.*) No tienen patillas!.. (*pónese el frac.*) No, son hombres!.. me quieren engañar... gallinas!.. si se les ha de dar crédito solo hay mujeres en este mundo (*alto.*) Señores mios, no soy ningun... vamos, vamos... no basta que Vds. digan que son mujeres!..

MERCEDES.

Duda Vd. por ventura...

RICARDO, *volviéndolas á mirar y aparte.*

Mujeres deben de ser... (*tiritando.*) Brrru!.. mujeres son!.. que me vá dando la basca!.. (*alto.*) Con que mujeres, eh!..

ANGUSTIAS.

Por nuestra desdicha.

RICARDO, *gravemente.*

Pues entonces hagamos las paces (*yendo, hácia ellas*) venga un abrazo y pelillos á la mar... (*Vá á abrazarlas y huyen las tres riéndose; dos por la izquierda del foro, y la otra por la derecha de idem. Vá corriendo Ricardo para cojer á una de ellas, interpónese Renardoff. abrázale Ricardo y le dá un beso.*)

ESCENA XV.

RICARDO, RENARDOFF.

RENARDOFF, *jurando.*

Cremlinstoff!.. mire Vd. lo que hace!..

RICARDO, *soltándole.*

Oh!..

RENARDOFF, *remedando.*

Oh!.. no hay un que valga!.. ¿á dónde está mi mujer?

RICARDO.

Eso me pregunta Vd. á mí! qué diplomático!

RENARDOFF, *aparte.*

Qué descuido!.. (*alto*) perdone Vd. estoy turbado... creo que me voy á volver idiota en este baile.

RICARDO.

Imposible...

RENARDOFF.

Cómo!..

RICARDO.

Por qué... no? (*aparte*) como si no lo hubiera sido desde que nació!..

RENARDOFF.

Imagínese Vd. que hace dos horas que ando á puñetazos con...

RICARDO.

Con los gabanes del vestuario.

RENARDOFF.

Heim!

RICARDO, *remedando.*

Heim!

RENARDOFF.

Le digo á Vd. que...

RICARDO, *con enfado.*

Y á mí, qué se me dá?..

RENARDOFF, *picado.*

Yo no hablo con Vd.

RICARDO.

Hablará Vd. con su sombrero!

RENARDOFF.

Con mi sombrero... (*buscando el sombrero debajo del brazo*). Oh! tambien perdí el sombrero!.. como mi mujer...

RICARDO, *continuando la frase de Renardoff.*

Como la cabeza!.. (*pasa Ricardo á la izquierda.*) Vaya Vd. á buscar lo que haya perdido por ahí. (*Muéstrale la izquierda.*)

RENARDOFF, *mirando á la derecha.*

Eso es! para dejarle á Vd. solo con mi mujer que viene por allí.

RICARDO, *mirando aparte.*

Tiene razon, aquí viene!.. (*á Renardoff.*) Si no se va Vd. de aquí le espachurro el juicio!..

RENARDOFF, *furioso.*

Que me vaya!.. pues no!.. me planto al lado de mi esposa y la sigo como su sombra!.. (*sube el escenario.*)

RICARDO, *mirando á Cármen en los bastidores.*

Qué hermosa!.. aún me parece mas hermosa al lado de la vieja!.. eso se llama saber escoger un espantajo!..

ESCENA XVI.

Los mismos, CONCHA, CARMEN, MERCEDES, PAULINA, ANGUSTIAS *y parejas de baile. Criados que van y vienen. Las señoras llevan todas flores en el tocado.*

RENARDOFF, *mirando á las mujeres con su lente.*

Soberbio!.. sublime perspetiva!..

RICARDO, *toma un vaso y lo bebe de un trago, pasa el criado, aparte.*

Me siento mas valiente que el Cid Campeador; todo me parece de color de rosa!.. (*sube Concha el escenario.*)

RICARDO, *continuando aparte, mirando á Renardoff.*

Con que me prohibes bailar... con tu mujer!.. allá veremos... (*acércase Cármen en el mismo instante.*)

Doña CARMEN, *á Renardoff.*

Ya sabeis que bailamos juntos el galop...

RENARDOFF, *aparte.*

El galop!.. un alumno de la ilustre Czarina!.. (*alto*) y muy feliz dignándose Vd...

Doña CARMEN, *interrumpiendo.*

Mirad qué graciosos tocados!.. qué trajes tan deliciosos!.. (*Suben el escenario.*

CONCHA, *bajo á Ricardo.*

Se leyó la Cartita!.. (*baja Cármen.*)

RICARDO, *aparte y dirijiéndose hácia Cármen.*

Llegó el instante decisivo... de convidarla á bailar... me alucina su vista... no importa, no la miraré... (*baja la vista y dá un paso hácia Cármen, sube ésta el escenario y queda Concha en su lugar.*)

RICARDO, *á Concha creyendo hablar con Cármen.*

Señorita!.. se dignará Vd. honrarme aceptándome por su pareja?..

CONCHA, *con voz tierna.*

Con mucho gusto!..

RENARDOFF, *oyendo á Concha y volviendo la cabeza.*

Eh, qué!

RICARDO, *bajo á Renardoff y creyendo que es Cármen la que aceptó.*

La convidé!..

RENARDOFF, *bajo á Ricardo.*

Y le costará á Vd. muy caro!

RICARDO, *volviéndose hácia Concha y sin mirarla.*

Soy el mas afortunado de los mortales.

CONCHA, *bajo.*

Imprudente! calle Vd...

RICARDO, *levantando la vista.*

Oh!.. permita Vd...

CONCHA, *bajo.*

Chist!!. he leido .. puede Vd. esperar...

RICARDO.

Ah!

CONCHA.

Pero silencio!.. (*con misterio*) ó la desgraciada que tanto ama á Vd... (*Aléjase Concha, mientras tanto se han paseado y preparado las parejas para bailar.*)

RICARDO, *aparte mirando á Cármen que se pasea del brazo con Renardoff.*

Comprendo... la vieja está en el asunto!.. se teme dar sospechas al ruso!.. (*con exaltacion exagerada.*) Oh, mujer celeste!.. me amas! te amo! nos amamos!.. crecí mas de una vara, sin contar los talones!.. (*óyese el preludio de la orquesta, fíjanse las parejas.*)

RICARDO, *aparte mirando con sorna á Renardoff, colocado éste último con Cármen á su derecha.*

Por lo que toca á ese mochuelo, ya sé lo que vale!.. Le considero como un trasto inútil!.. (*Toma á Concha por el talle como para bailar el galop, empieza la música y bailan todos. Dan dos vueltas por el escenario y vánse todos bailando.*

ESCENA ULTIMA.

RICARDO, *solo, saliendo y mirando adentro.*

La planté!.. qué confidenta tan pesada!.. (*mirando*) oh mujeres... no seais tan hermosas!.. no me mireis así! (*exaltándose*) pero no son mujeres!.. son ángeles!.. son ninfas del aire... vaporosas creaciones.. son diosas... vamos eso no es natural... si estaré durmiendo... sí... me acosté sobre el lado izquierdo y estoy soñando!.. (*Sonriéndose*) Pero... si estoy soñando... no veo por qué... no pudiera, como acostumbro... eh, eh!.. (*frotándose las manos*) en sueño no se ofende á nadie!.. (*Entra él corriendo y cuasi al mismo instante sale persiguiendo á las tres floristas.*)

MERCEDES.

Está loco!.. (*huye.*)

ANGUSTIAS.

Qué atrevido! (*huye: salen todos los que han bailado.*)

RICARDO, *dejando á las floristas y cojiendo á Cármen.*

Ya que estoy soñando...

Doña CARMEN.

Caballero!.. (*retirándose.*)

RICARDO.

Me llama! (*Corre hácia ella con los brazos abiertos, interpónese Renardoff y abrázase con él, desembarazándose de Renardoff y gritando*) Para mí ninfas, ángeles y diosas!.. para mí voluptuosas beldades del paraiso de Mahoma!.. (*corre de la una á la otra, alborótase todo el mundo.*)

Una SEÑORA.

Qué atrevimiento!

RENARDOFF.

Está loco, furioso!.. que llamen á un salvaguardia!.. (*avanzándose hasta el borde del escenario.*) ¿No hay por hay un salvaguardia?

Un SALVAGUARDIA, *desde la platea.*

Qué hay!

RICARDO, *parándose de repente, aparte.*

Demonio!.. jamás he visto salvaguardias en mis sueños!.. si será una pesadilla... (*tentándose*) Estoy soñando ó despierto?.. Pues sí!.. despierto como una liebre... como una familia de ratones!.. Pues entonces fuí un tuno... (*llorando*) un indecenton... he ofendido á todo el mundo!.. (*mirando á Cármen*) y ella tal vez!.. Pues yo sabré castigarme!.. (*abre la ventana y mira*) piso segundo! unas treinta varas!.. (*Subiendo en el vis avis que está debajo de la ventana.*) Agua vá!.. (*Tírase por la ventana.*)

TODOS.

Ah!.. (*Desmáyanse las mujeres en diferentes actitudes, apresúranse los hombres al rededor de ellas.*)

RENARDOFF, *con rabia y sentándose en una butaca.*

Se me escapó!.. (*Cae el telon.*)

ACTO III.

Representa el escenario lo interior de un palco del teatro Español decoracion estrecha y muy cerca del espectador. En el fondo á la derecha y en perspectiva una puerta que dá al corredor: en la puerta, una claraboya redonda cubierta con una cortinilla de seda, sin cristal y bastante grande para que un hombre pueda meter la cabeza; á los dos lados de dicha puerta, dos divanes con sus almoadones, del mismo color que la cortinilla ó carmesí: sobre los divanes ó sean butacas clavos romanos para colgar capas, etc. á la izquierda del público, frente de la puerta ya mencionada, un balcon muy bien alumbrado que representa la delantera del palco, dos butacas, mejor tres ó cuatro.

ESCENA I.

Un acomodador ó mozo del teatro con un plumero limpiando los muebles, vá iluminándose la escena poco á poco.

EL MOZO, *poniéndose al balcon.*

Oh, hé! Nicasio!..

DENTRO.

Qué hay tio Julian!.. parece que se tomó ya posesion del nuevo destino.

EL MOZO.

Gracias á Dios y algunos empeños podrá un hombre ganarse la vida honradamente y dar pan á sus hijos..

DENTRO.

Buena ganga atrapó Vd. tio Julian! para Vd. es el mundo.

EL MOZO.

No me quejo... ciento veinte reales al mes, sin contar con las propinas y manos puercas!..

ESCENA II.

EL MOZO, RICARDO, *hállase ya iluminada la escena y sigue el mozo quitando el polvo á la delantera del palco.*

RICARDO, *asomando la cabeza por la claraboya, aparte.*

Aqui es... número diez, palco frontero... no me engañó doña Segismunda!.. si pudiera poner de mi parte á ese buen hombre.. (*alto*) chist!.. (*vuelve el mozo la cara.*)

EL MOZO.

¿Qué se ofrece?

RICARDO.

¿Quiere Vd. ganarse unos cuantos napoleones?..

EL MOZO.

Segun y conforme!.. si es honradamente!.. ¿qué hay que hacer... para ganar esos napoleones?

RICARDO.

Hábra Vd. la puerta y lo sabrá.

EL MOZO.

Pero... vá á empezar la funcion y...

RICARDO.

Eh!.. aun falta un cuarto de hora... ábra Vd. hombre, ábra Vd...

EL MOZO, *despues de haber titubeado.*

Allá voy. (*retira Ricardo la cabeza de la claraboya, abre el mozo la puerta del palco y sale Ricardo.*)

EL MOZO.

Vaya! qué tiene Vd. que mandar?

RICARDO.

Cuasi nada... que cambiemos de trage!..

EL MOZO, *mirándole con sospecha.*

Y... ¿se puede saber con qué fin?

RICARDO.

Con el fin de vestirme de cobrador y de verle á Vd. vestido... de caballero.

EL MOZO.

Y nada mas!..

RICARDO.

¿Tengo yo cara de ser un... tomador del dos?

EL MOZO.

No señor, pero...

RICARDO, *despues de haber hablado bajo con el mozo.*

Y bien, ¿consiente Vd?..

EL MOZO.

Si no es mas que eso, no tengo inconveniente venga Vd... (*Vánse.*)

ESCENA III.

Un CABALLERO, Una SEÑORA.

El CABALLERO.

Este creo que es palco de D. Antonio...

La SEÑORA.

No has mirado el número?.. D. Antonio tiene el núm. cuatro...

El CABALLERO, *mirando.*

Me parece que nos hemos equivocado!.. (*llamando*) acomodador!..

ESCENA IV.

Los mismos, RICARDO, *este ultimo disfrazado con los vestidos de mozo y una peluca canosa y envejecido.*

RICARDO, *saliendo.*

Manda Vd. algo, caballero?.. qué número!..

El CABALLERO.

El número cuatro, ¿no es este?

RICARDO.

Este es el seis...

La SEÑORA.

¿Dónde está el cuatro?

RICARDO.

Mas arriba sin duda... enfrente de este... pero no es aquí.

El CABALLERO, *á la señora.*

Ven soledad... (*á Ricardo.*) Dispense Vd...

RICARDO.

No hay de qué!.. (*Vánse la señora y el caballero.*)

ESCENA V.

RICARDO, *solo, despues de haber mirado desde el balcon.*

Todavía faltan diez minutos! Aprovechemos el tiempo!.. (*siéntase*) Recapitulemos. Todo el mundo cree que me maté anoche, gracias á los gacetilleros de la capital; pero, como los gacetilleros no dicen nunca mas que la mitad de la verdad, se les olvidó añadir que en lugar de dar con la cabeza en el empedrado cuando me tiré por la ventana dí con mi cuerpo sobre un se-

reno! Lo que me valió el no ir á la eternidad... pero fué el sereno! *gran ruido en el corredor y adentro como de voces confusas del público que entra: empieza la sinfonía. Levántase Ricardo.* Ya!.. (*mira por el balcon.*) Ya llega el público!.. atencion! Ricardin, no olvides tu papel... El ruso vá á venir, desde el teatro se vá á San Petersburgo y se lleva á tu amada si no sales con tu empresa.

ESCENA VI.

El mismo, CARMEN, CONCHA, RENARDOFF.

RENARDOFF, *á Ricardo.*

Acomodador!

RICARDO.

Señor!

RENARDOFF.

Mis gemelos!

RICARDO.

Mande Vd..?

RENARDOFF

Mis gemelos!..

RICARDO, *despues de titubear.*

Ah!.. los gemelos!.. allá voy. (*Váse.*)

CONCHA, *á Cármen bajo.*

Pues sí!.. se me ha figurado que era él!..

RENARDOFF, *piruetando.*

Eh!.. quién?..

CONCHA.

Me vá Vd. á fastidiar tambien aquí con sus manias?..

RENARDOFF.

Manías!.. manías... yo no tengo manías... de quién hablaba Vd?..

CONCHA, *turbada.*

De... ese escalon que hay á la entrada... me he torcido un pié!.. Jesús María!.. de todo tiembla Vd...

RENARDOFF, *dogmático.*

Un diplomático debe ser prudente y lo es... pero no tiembla jamás!.. los diplomáticos no se esponen á ningun peligro... pero ahogan las conspiraciones...

Doña CARMEN, *sonriendo.*

Qué conspiracion teme Vd. ahora?

RENARDOFF.

Ya sé yo lo que temo... y si no estuviera seguro que se mató!.. oh! no se puede vivir en este pais... hay mucho cortejante, mucho... vamos se vá España civilizando demasiado...

Doña CARMEN.

Y luego dirá Vd. que no es maniático...

RENARDOFF.

Yo!..

Doña CARMEN.

Pues no!.. Resuelve Vd. dejar á Madrid esta misma noche y... viene Vd. al teatro...

RENARDOFF.

Eso no es ser maniático; es ser buen marido; complaciente esposo... Conchita queria ver el Teatro Español y no he querido negarla ese placer antes de marchar... pero desde el teatro, á la silla de posta y no paramos hasta Kalongo!.. hermoso pais en donde viviremos solos!..

CONCHA.

Con los lobos como Vd...

RENARDOFF.

Mejor es vivir con lobos que con seductores... (*Toma las capas de las señoras y las cuelga con la suya en los clavos romanos.*)

Doña CARMEN, *bajo á Concha.*

Cálmate, cómo ha de ser!..

ESCENA VII.

Los mismos, RICARDO.

RICARDO, *saliendo.*

Aquí están los gemelos. (*dáselos.*)

RENARDOFF, *tomándolos.*

Gracias.

RICARDO.

Tiene Vd. la bondad de entregarme su locacion!..

RENARDOFF.

El conde de Renardoff...

RICARDO.

Corriente!.. pero eso no es lo que yo pido... (*aparte*) si no le alejo de aquí, truena mi plan!

RENARDOFF.

Soy abonado!..

RICARDO.

No lo dudo; pero como no tengo el honor de conocer á Vd...

RENARDOFF.

Eh!..

RICARDO.

Digo que me haga Vd. el obsequio de venir conmigo á la contaduría y...

RENARDOFF.

Yo!.. no; que venga el contador aquí si me necesita!..

DENTRO.

Silencio! en el palco.

RICARDO, *hablando alto.*

Señor, yo no puedo permitir que sin locacion propia...

DENTRO.

Silencio!..

Doña CARMEN, *que ha estado mirando por el balcon como si estuvieran representando ya.*

No dé Vd. escándalo conde! Vaya Vd. con ese hombre!..

RENARDOFF.

Es una picardía!..

RICARDO.

El pícaro será él... y mire Vd. con quien habla...

RENARDOFF.

Déjeme Vd. en paz ó...

Doña CARMEN, *fastidiada.*

Conde!

RENARDOFF.

Agradezca Vd. que no quiero disgustar... á esa señorita... Vamos. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

Doña CARMEN, CONCHA.

CONCHA, *recostándose en su butaca.*

Y con ese hombre voy yo á enterrar mi juventud en un desierto!..

Doña CARMEN.

Pues no es tu marido?..

CONCHA, *resuelta.*

Oh! no; no abandonaré á mi patria por un cosaco grosero!.. un déspota...

CARMEN, *alarmada.*

Qué piensas hacer!..

CONCHA.

No lo sé, tiemblo al pensar... que... oh!, no abandonaré á la desesperacion á mi Antony!

Doña CARMEN.

Aun piensas en él!.. pues no se mató?..

CONCHA, *con misterio.*

Sí, para todo el mundo... pero no para mí...

Doña CARMEN.

Qué dices!

CONCHA, *id.*

Que ese acomodador... ese hombre que se ha llevado al conde es... D. Ricardo!..

Doña CARMEN.

Estás soñando; querida... ten juicio!.. (*ábrese la puerta del palco y aparece Ricardo quedándose plantado en el umbral.*)

CONCHA, *viéndole.*

Oh!..

ESCENA IX.

Las mismas, RICARDO *entrando en escena y yendo á Cármen.*

RICARDO.

No tenemos mas que algunos minutos... huyamos...

Doña CARMEN.

¡Huir!

CONCHA, *con desmayo.*

¡Ah!

RICARDO, *muy precipitado.*

Una silla de posta nos espera... La Italia nos aguarda... el amor!... la felicidad! huyamos! (*óyese toser en el corredor.*)

CONCHA, asustada.

El conde!

Doña CARMEM, *á Ricardo.*

Retírese V...

(*Va Ricardo á salir, ve al conde venir, y en lugar de salir se esconde detras de la capa: sale este y escúrrese Ricardo.*)

RICARDO, *al salir.*

Maldito orangutan!... (*Vase.*)

ESCENA X.

RENARDOFF, CARMEN, CONCHA.

Doña CARMEN.

Y bien?

RENARDOFF.

Una pillada!... nadie me necesitaba en contaduría!... (*mirando á Concha*)esto no es natural: aqui hay gato escondido.

Voces dentro.

Silencio... en los palcos principales.

RENARDOFF.

Quiero saber!... (*mirando á todas partes.*) Ese acomodador! no es... un acomodador!...

CONCHA.

¿Qué quiere V. que sea?

RENARDOFF.

Un... qué sé yo; pero nadie le conoce! quiero sacar todo esto en limpio (*yendo á la puerta.*) Acomodador!... (*sale un ugier vestido de negro con corbata blanca*). El que pertenece á este palco no es V.

EL UGIER.

Yo solo estoy encargado de este piso!...

RENARDOFF.

Está bien... (*váse el ugier*) (*volviéndose á las señoras y muy bajo.*)

¡Conchita! es una iniquidad lo que está Vd. haciendo conmigo!...

CONCHA, *abanicándose.*

¡Ay qué calor!... llame Vd., que nos traigan algun refresco!... (*Aplausos adentro.*)...

CARMEN, *volviéndose.*

Un sorbete!... (*levantándose.*)

RENARDOFF, *á doña Cármen.*

Voy yo mismo á mandar!... (*váse.*)

ESCENA XI.

Doña CARMEN, CONCHA.

Doña CARMEN.

Qué comedia tan fastidiosa!.. ¿es original?

CONCHA.

No lo sé, quisiera fuera eterna!

Doña CARMEN.

Muy larga seria!..

CONCHA.

Sí, pero no me veria yo obligada á salir de Madrid para un pais de salvajes... para Kalongo! *(Entra por el balcon un enorme ramillete y vá á caer á los pies de las señoras.)*

Doña CARMEN.

Un ramillete!

CONCHA, *tomándosele.*

Trae! él es!.. algun aviso!.. *(Sacando un papel del ramillete.)*

Doña CARMEN.

Y una carta en él!..

CONCHA.

Unos renglones escritos con lápiz. *(Leyendo.)* «No me separo de vos, adorable Conchita!.. adorado objeto! aquí estoy, cual fino amante!.. En cualquiera forma ó trage que os aparezca... soy yo... Un carruage con sus caballos y cuanto es necesario para viajar, nos está esperando en la plazuela de Santa Ana, al salir del teatro entrais en él y volamos á Italia... ya he dispuesto yo cierto enredo para separaros... por casualidad de vuestro tirano, en el barullo de la salida... *(hablando.)* Qué estilo tan culto!..

Doña CARMEN, *aparte.*

Qué trivial!.. *(alto á Concha.)* Piensa en lo que vas á hacer!.. *(Abrese la puerta, oculta Concha el papel y entra Renardoff.)*

CONCHA.

Silencio!

ESCENA XII.

Las mismas, RENARDOFF.

RENARDOFF, *á Cármen.*

Viene al momento el sorbetito, antes que se vuelva á levantar el telon. *(Viendo el ramillete que tiene Concha en la mano: á Concha.)* Quién le ha enviado á Vd. ese ramillete?

CONCHA.

Ni lo sé; cayó de los palcos segundos'..

RENARDOFF.

Cayó ó le tiraron de modo que cayera... en manos de Vd... con una cartita en su seno, sin la menor duda!.. *(Con groseria y*

quitándole de las manos.) Venga ese ramillete. (*Cójele brutalmente y se pincha.*) Oh!..

Doña CARMEN, *sonriéndose.*

No hay rosas sin espinas...

RENARDOFF, *enfadado.*

No fueron las espinas de las rosas las que me pincharon!.. (*sacando un alfiler*) sino este alfiler!.. el que sirvió para sujetar el papelito!.. (*buscando*) oh!. no se engaña así á un diplomático!.. tenemos las narices muy largas para no oler toda especie de conspiracion ó trama... (*ha ido desmenuzando las flores que ha sembrado por el suelo tirando lo que le queda en la mano.*) Nada!.. oh... maridos!.. todos somos lo mismo, siempre buscamos el lobo cuando ya no está en el monte. (*Empieza la música de la orquesta siéntanse las dos señoras.: paseándose y continuando.*) Está escrito que he de ser... oh, no... un diplomático! no faltaba mas!.. (*Cesa la música.*)

Doña CARMEN, *volviendo la cara.*

No quiere Vd. ver la funcion?.. ya se ha levantado el telon..

RENARDOFF.

Para funciones estoy yo!.. (*aparte*) otra imprudencia... (*Alto.*) Sí, allá voy!.. (*Siéntase y pónese á mirar.*)

RENARDOFF, *bajo y con ironía á Concha.*

Diviértase Vd... aproveche Vd. del poco tiempo que la queda... desde aquí... á la silla de posta... á Siberia!..

Doña CARMEN, *aparte.*

En lugar de ir á Florencia!..

RENARDOFF, *continuando bajo.*

Desde el palco á la plazuela de Santa Ana... en donde espera nuestro carruaje.

Doña CARMEN, *aparte.*

Como el otro!..

RENARDOFF.

Dentro de media hora... iremos rodando por esos caminos.

CONCHA.

Está bien... déjeme Vd. ahora en paz!.. (*aparte*) cómo distinguir el carruaje de mi verdugo del de mi Antony!..

Doña CARMEN.

Oiga Vd. esta escena!.. (*Oyense aplausos repetidos, dentro aplauden el conde y las señoras.*)

ESCENA XIII.

Los mismos RICARDO. *Mientras duran los aplausos entra en el palco Ricardo; viene vestido de moza de café con una peluca rubia, unas patillas desaforadas, chaqueta, delantal blanco, una servilleta al hombro y en la mano una bandeja con tres helados, tres vasos y agua en una botella de cristal.*)

RICARDO, *aparte.*

Oh amor! protege mi audacia. (*avanzándose.*) Tres sorbetes!. Es el señor quien pidió tres sorbetes?

RENARDOFF.

Sí...

RICARDO.

Aquí están... dos grosellas y un vainilla...

RENARDOFF.

No; dos vainillas y un grosella.

RICARDO.

Perdone Vd... número... seis... dos grosellas y un vainilla... así está inscrito... dispense Vd. si no vine antes... (*volviendo la cabeza y como respondiendo.*) Allá voy... número tres, limon helado... al momento...

RENARDOFF.

Pero no es eso lo que se ha pedido...

RICARDO, *haciendo seña por detrás de Renardoff á las señoras distraido.*

Cucharillas... allá voy... tenga Vd. la bandeja (*dá la bandeja á Renardoff que la rehusa: cuasi forzándole á tomar la bandeja.*) Cucharillas... eh!.. y qué mas? (*planta la bandeja á Renardoff que se queda con ella.*)

RENARDOFF.

Habrá animal... (*regístrase el bolsillo Ricardo.*)

CONCHA, *mirando bajo á Cármen.*

El es!.. Le ha conocido mi corazon.

RENARDOFF, *enfadado.*

Acabará Vd!..

RICARDO, *sacando cucharillas de la faltriquera.*

Las tenia en la faltriquera!.. dispense Vd... (*toma un sorbete y se le dá á Cármen bajo.*) Me muero de amor!..

RENARDOFF, *fastidiado.*

Pero!..

RICARDO, *tomando otro sorbete y dándosele á Concha.*

Si Vd. no me segunda soy perdido!

RENARDOFF, *plantando la bandeja en una butaca y tomando un sorbete.*)

Qué insoportable!.. (*Catando su sorbete.*) Vainilla... justamente no puedo sufrir ese aroma.

RICARDO, *voluble.*

Lo siento!.. pues á mí me gusta mucho, y es muy sano para!..

RENARDOFF, *con desden.*

Eh! (*aparte.*) Creo que se toma la libertad de hablar conmigo. *Alto.*) Váyase adonde le llamen!.. (*Aplausos, levántanse las damas y ván á sentarse al tercer término.*

RICARDO, *inmóvil en el segundo término.*

Oh! no corre priesa. (*hace señas á las dos mujeres.*

CONCHA, *respondiéndole.*

Así pues, conde, nuestro carruaje es una silla de posta?

RENARROFF.

No!.. una berlina.

RICARDO.

Una carretela.

RENARDOFF.

Qué sabe Vd?.. de un verde...

RICARDO.

Amarillo!..

RENARDOFF.

No es verde amarillo, sino verde oscuro... pero en qué se mete Vd?..

RICARDO.

Mande Vd?.. verde, carretela á...

CONCHA, *prosiguiendo.*

Y nos espera en la plazuela de Santa Ana'..

RENARDOFF.

Esquina de la calle de la gorguera.

RICARDO, *como hablando solo.*

Calle del Prado, esquina á la plazuela del ángel... eso es...

CONCHA, *aparte.*

Muy bien!..

RENARDOFF, *continuando.*

Es muy cómoda la berlinita; (*con ironía*) iremos en ella como en un columpio... buenos almohadones!.. dobles muelles ingleses!.. y siempre galopando!.. Llegaremos á Siberia sin sentir el viaje!.. (*Mientras ha estado hablando Renardoff, ha estado Ricardo haciendo señas y mímicamente ha jurado eterno amor, enviado besos y maldecido al marido: plantando el vaso en la bandeja.*) Mozo!

RICARDO, *continuando la mímica por detrás de Renardoff.*

Señor!

RENARDOFF, *tomando un vaso grande vacio. Vá Ricardo á cojer la botella de cristal con agua y se acerca á Cármen quedándose inmóvil mirándola.*

Doña CARMEN, *bajo.*

Por Dios, renuncie Vd. á su proyecto.

RENARDOFF.

Y bien!.. (*Renardoff sentado en una de las butacas que se hallan junto á la embocadura del palco y mirando adentro alarga el vaso por encima del hombro derecho. Hánse levantado las señoras y habla bajo Cármen con Concha designando por señas á Ricardo. Ricardo continúa distraido haciendo señas á las señoras y empieza á verter agua gota á gota, cuya agua cae no en el vaso si no en la cabeza de Renardoff. Limpiándose.*)

Cómo se suda en estos teatros!

RICARDO, *continuando su pantomima con calor vierte de repente toda el agua sobre Renardoff.*

No... jamás!.. porque su fin...

RENARDOFF, *gritando.*

Bárbaro!..

RICARDO, *viendo lo que ha hecho.*

Oh!..

RENARDOFF, *limpiándose.*

Me ha ensuciado ese animal!..

CONCHA, *enjugando á su marido.*

Penetró mucho?

RENARDOFF.

Hasta los huesos!..

RICARDO, *poniendo á Renardoff una servilleta por corbatin.*

Afortunadamente no es mas que agua...

RENARDOFF, *empujando á Ricardo.*

Váyase de aquí... llévese esos trastos, (*pagándole*) tome Vd!..

RICARDO, *despues de haber contado su dinero y tomado bandeja y vasos con sorna.*

No hay propina?

RENARDOFF, *furioso y queriendo darle un puntapié.*

Aguarda!.. (*á doña Cármen y Concha que le han detenido.*) no me detenga Vd. cuñadita!..

RICARDO, *aparte.*

La vieja es la cuñada!.. bueno es saberlo!..

RENARDOFF, *airado.*

Te irás de aquí zángano!..

RICARDO, *burlon.*

A la órden... mi coronel. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

Los mismos menos RICARDO.

RENARDOFF, *acercándose á la embocadura del palco y volviéndose hácia las señoras.*

Cuñadita! no quiere Vd. ver el baile nacional... (*siéntanse las señoras, óyese música y castañuelas dentro.*)

ESCENA XV.

Los mismos, RICARDO, *éste último sacando la cabeza por la claraboya.*

RICARDO, *aparte.*

El cosaco no quiere separarse de mi bien!., pues señor tiremos sobre él á bala roja!.. (*Ladrando como un perro.*) Guaun, guaun!.. *(esconde la cabeza Ricardo.)*

VOCES ADENTRO.

Fuera ese perro!..

RENARDOFF, *volviendo la cabeza.*

Entró algun perro!..

CONCHA.

Puede ser.

RENARDOFF.

No veo nada!.. será en el palco vecino!.. (*sigue el son de las castañuelas y de la música dentro, lejano.*)

RICARDO, *volviendo á sacar la cabeza.*

Guau, guau, guau!.. (*escóndese.*)

RENARDOFF, *furioso y llamando al palco vecino.*)

Hagan Vds. callar á ese perro! es muy ridículo!..

UNA VOZ, *al lado.*

Echele Vd. fuera, que con Vd. está...

RENARDOFF.

No señor!..

LA VOZ.

Sí señor!..

RENARDOFF.

Eh!.. (*vuélvese como para ver el baile.*)

RICARDO, *saca la cabeza, aparte.*

Si pudiera hacer de modo que se llevase un salvaguardia á ese oso!.. Ah!.. (*dando un aullido.*) Ahuuu!.

UNA VOZ DENTRO.

Ahí está! ahí está!.. en el palco de enmedio con ese señor vestido de negro.

VOCES DENTRO.

A la calle el chucho!.. (*risotadas.*) Ah, ah, ah!.. silencio!.. fuera!.. (*aplausos y voces dentro, desórden.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, un SALVAGUARDIA.

El SALVAGUARDIA, *entrando.*

Caballero, tenga Vd. la bondad de venir conmigo... (*levántanse todos.*)

RENARDOFF.

Con Vd!

El SALVAGUARDIA.

Y traiga Vd. su perro!..

RENARDOFF.

Qué perro ni qué berengena! Si yo no tengo perro!

El SALVAGUARDIA.

Eso no importa... tráigalo Vd.

RENARDOFF, *fuera de sí.*

Pero hombre del demonio!..

El SALVAGUARDIA, *agarrándole.*

Obedezca Vd. á la autoridad.

DENTRO.

Bravo!.. (*váse el salvaguardia llevándoseá Renardoff.*)

ESCENA XVII.

RICARDO, *entrando.* CONCHA, Doña CARMEN, *oscurécese la escena.*

CONCHA, *á doña Cármer.*

Qué oscuridad!.. no me gustan las escenas... oscuras!

Doña CARMEN.

Pero... el conde!..

RICARDO, *acercándose á doña Cármen á tientas.*

Conchita... ángel mio!.. (*arrodíllase*) héme aquí á tus piés, (*quítase la peluca y las patillas,*) en mi propia figura... cede á mi amor, déjate... robar! (*Cójele una mano y la besa con furor.*)

Doña CARMEN, *retirando la mano.*

Qué hace Vd?..

RICARDO, *continuando.*

No sé lo que hago... esta oscuridad... favorece nuestra fuga. (*Huye doña Cármen y pónese en su lugar Concha.*)

CONCHA, *bajo.*

Pensad que mi esposo...

RICARDO, *interrumpiendo.*

Puede volver y sorprendernos!.. no hay miedo... Le detendrá el señor presidente algun rato... pero... puede ser que no... huyamos Concha mia.

CONCHA.

Huir!.. jamás!..

RICARDO, *levantándose y cojiéndola cuasi en brazos.*

Huirás... ó te robo... ó me mato!

CONCHA.

Oh, no!.. imposible!.. el terror!.. la emocion!..

RICARDO, *queriendo arrebatarla.*

Sí... sí... te robo!..

Doña CARMEN.

Concha!..

RICARDO.

Vamos!.. quieres mi muerte. (*arrodíllase teniéndola de las manos.*) Dejaos vencer! cruel!.. Dignaos coronar mi amor!.. (*En este momento se deja ver la cabeza de Renardoff en la claraboya.*)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, RENARDOFF, *en la claraboya éste último.*

RENARDOFF, *gritando.*

Bergante!..

CONCHA, *ocultándose el rostro con las manos.*

Cielos!..

RICARDO, *siempre de rodillas.*

Se descubrió mi iniquidad!..

RENARDOFF, *gritando.*

Esposa culpable!.. (*al acomodador.*) Acomodador! esta puerta abra Vd. esta puerta!.. (*retirando la cabeza y queriendo forzar la puerta.*) Infame!..

CONCHA y Doña CARMEN *á Ricardo.*

Levántese Vd!.. huya Vd!..

RICARDO.

Está cerrada la puerta. (*Golpes á la puerta*

RENARDOFF, *dentro.*

Acomodador!..

VOCES *dentro.*

La policía!.. afuera el alborotador!

CONCHA, *mirando á la puerta.*

Me vá á matar!.. (*Abrese la puerta.*)

RENARDOFF, *saliendo furioso..*

Adónde está!.. (*Pasa Renardoff á la izquierda de Ricardo, al mismo tiempo pasa doña Cármen entre Ricardo y Concha y sostiene á ésta casi desmayada; aparece la luz. Ricardo viendo á doña Cármen á su lado cree haber estado hablando con ella toda la escena precedente, levántase Ricardo.*)

RENARDOFF, *dando un paso hácia Ricardo.*

Miserable!.. (*Quiere escaparse Ricardo, pónese Renardoff cruzándole el paso: cierra Renardoff la puerta y baja la cortinilla mientras tanto ha vuelto Ricardo á bajar el escenario.*)

Doña CARMEN, *bajo.*

Caballero!.. no comprometa Vd. á una infeliz mujer que tiene la desgracia de amarle!

RICARDO, *creyendo que habla por ella.*

Antes morir!.. (*aparte.*(Me sacrifico.

RENARDOFF, *acercándose con aire trágico á Ricardo.*

Y tú vil seductor!..

RICARDO, *con el mismo tono.*

Deteneos!.. irritado esposo!.. (*aparte.*) no hay otro remedio!.. (*alto.*) Respetad la virtud invulnerable de la compañera de vuestros dias!..

RENARDOFF.

Cómo! cuando te veo á sus piés! despues de haber oido tus palabras incendiarias... despues de haberte visto encender la guerra civil en el pecho de...

RICARDO, *con humildad.*

Verdad es!..

RENARDOFF.

La besastes la mano!..

RICARDO.

No lo niego!

RENARDOFF.

Seduciéndola...

RICARDO, *con grotesca dignidad.*

Eso no!.. yo solo la pedia...

RENARDOFF.

El qué?.. el qué la pedias vil seductor!..

RICARDO.

Lo que se pide en semejantes casos... la mano de su hermana!.

Doña CARMEN, *sorprendida, aparte.*

Qué dice!

CONCHA, *aparte.*

Sublime abnegacion!..

RICARDO, *aparte y mirando á Concha.*

Por salvar su honor, me voy á casar con... su abuela!.,

RENARDOFF, *desconfiado.*

Con que le pedia Vd... la mano de mi cuñada!..

RICARDO, *mirando á Concha y suspirando.*

Ah! sí señor!..

RENARDOFF, *desconfiado.*

Y... la ama Vd...

RICARDO, *con furor.*

Con furor! (*aparte y mirando á Concha.*) Qué vieja... y qué fea!..

RENARDOFF, *insistiendo.*

Con que se quiere Vd. casar con la cuñadita!..

RICARDO, *fuera de sí.*

Sí, sí, sí!.. (*al público.*) Sí... me voy á casar con la vieja!.. es muy fea!.. ya lo sé... pero así me gustan á mí, muy viejas... y muy feas! (*aparte.*) uff!.. (*enjúgase el sudor.*)

RENARDOFF, *desconfiado*

Y está Vd. pronto á darla la mano de esposo?

RICARDO, *como tragando una espina.*

Dispuestísimo!..

RENARDOFF.

Concedido!..

Doña CARMEN, *pasando á la derecha.*

Pero eso no es posible. (*Sube Renardoff el escenario.*)

RICARDO, *aparte.*

Consumatum est!

RENARDOFF, *bajando el escenario, á Ricardo.*

Lo dicho, dicho!.. (*Quédase pensativo Ricardo.*)

Doña CARMEN, *bajo á Renardoff.*

Yo no consiento!..

RENARDOFF.

Es preciso que así sea para que cese todo disturbio interior!.. (*á Ricardo.*) Y bien! (*presentándole la mano de doña Cármen.*) Para cuándo la boda?

RICARDO, *con los ojos bajos y creyendo tener la mano de la vieja.*

Para el año que viene.

Doña CARMEN, *picada.*

¡Ah!

RICARDO, *levantando la vista y viendo á doña Cármen á su lado.*

Cielos! vuelvo á soñar!.. (*aparte y mirando alternativamente al público y á Renardoff.*)

Este hombre está loco! quiere que me case con su mujer!

RENARDOFF, *á doña Cármen.*

Cuñadita! por muchos años!

RICARDO, *enagenado.*

Su cuñada!.. (*aparte*) su cuñada!.. (*á Renardoff*) con que esta señorita es!..

RENARDOFF.

Mi cuñada!..

RICARDO.

Y esa otra!..

RENARDOFF.

Mi esposa!..

RICARDO, *muy irónico.*

Por muchos años!.. (*á doña Cármen.*) Oh! yo tan feliz!... tan... (*arrodíllase.*) Déjeme Vd. besar sus piés.

RENARDOFF, *arrodillándose á los piés de Concha.*

Y vos, casta esposa! perdonad!.. (*Los dos hombres se hallan de rodillas entre las dos mujeres y de tal modo que volviéndose un poco, puedan hablarse y darse la mano.*)

RICARDO, *á Renardoff.*

Caro amigo!.. (*ofrécele la mano.*)

RENARDOFF, *tomando la mano de Ricardo.*

Carísimo cuñado!..

RICARDO.

Cuando pienso!..

RENARDOFF.

Cuando considero.

RICARDO.

Que os quise matar...

RENARDOFF.

Que os he sospechado!..

RICARDO, *abriendo los brazos.*

Venid á mis brazos. (*Abrázanse y se levantan.*)

RENARDOFF.

Mañana á la vicaría.

RICARDO.

Ojalá fuera hoy!.. (*á doña Cármen.* Dueño mio!.. (*Tómala de la mano.*) Solo una cosa falta á mi felicidad... ayudadme á obtenerla. (*Avánzanse al borde del escenario.*) Señoritas!.. caballeros... Mr. Melesville que nos dió á luz en París en el año 1847, y D...

Doña CARMEN, *poniéndose el dedo en la boca.*

Chist!..

RICARDO, *continuando.*

Es decir, el caballero, que, despues de habernos vestido á la española, nos presenta hoy á tan ilustrada é indulgente sociedad, tiene el honor de poner en conocimiento de Vds. nuestro próximo enlace y el establecimiento de nuestro domicilio en Madrid, teatro de la Comedia, (1) en donde tienen Vds. una casa á su disposicion!.. (*Cae el telon.*)

Aprobada por la junta de censura en su sesion de 3 de junio de 1849.—Firmado.—BALTASAR ANDUAGA Y ESPINOSA.—*Hay un sello.*

(1) En las provincias, las palabras *Madrid, Teatro de la Comedia*, serán reemplazadas por el nombre de la localidad y del teatro en que se represente esta obra.

OMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

bate l' Epeé.
celina.
dolfo y Clara ó los dos presos.
gamenon (tragedia).
li-Bek.
mantes generosos.
mor y la intriga.
varo (el).
ella labradora.
alifa de Bagdad (ópera).
ecilia y Dorsan.
nismoso (el).
ementeina y Desormes.
onde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Su[illegible]da.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada,
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

mor por el tejado ó la Marcela.
adaluza en el laberinto.
ahualpa (tragedia).
anca y Montcasin (id).
osque peligroso.
uto ó Roma libre (tragedia.)
abeza de bronce.
dma y Signoris.
lavera (el).
liche.
mila (tragedia)
samiento por fuerza.
stillos en el aire.
tas (las).
tas debajo del olmo.
cinero (el) y el secretario.
ndesa de Castilla.
njuracion de Venecia.
ntrato anulado.
quetismo y presuncion.
stumbre de antaño.
antas veo tantas quiero.
ber y la naturaleza.
Dieguito.
Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña Maria Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
La dueña orgullosa.
Pesarica la del ranchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira con mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugado
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posad
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo do Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honc
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por brioeád.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.